



MEMORIAS

GRUPO 500

[2007 - 2017]

Memorias Grupo 500 / Edgar Sánchez Molina y otros.

1a. Edición 2017

121 páginas : fotografías, mapas ; 23 cm.

ISBN 978-958-48-2332-8

1. Villapinzón (Cundinamarca, Colombia)

- Descripción
- Historia local
- Aspectos culturales

I. Sánchez Molina, Edgar, autor, otros

II. Berolo Ramos, Joseph, editor

918.6146 cd 21 ed.

A1582900

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

PRIMERA EDICIÓN

2007 - 2017

Memorias Grupo 500

Autores

Edgar Enrique Sánchez Molina

José Eusebio Otálora Farfán

Hernando Contreras Otálora

Tomás Alfredo Caycedo Otálora

Jorge Armando Vargas Otálora

Página web: <http://user2009487.sites.myregisteredsite.com/nacionesunidasdelasletras/id1206.html>

Email: edsanmo@yahoo.com

Este libro ha sido editado con el apoyo del matrimonio Pierre Sánchez – Sara García

Editor

Joseph Berolo

Diseño-Diagramación

Martha Sonia Herrera Muñoz

Impresión y acabado

Editorial Ave Viajera S.A.S.

<http://user2009487.sites.myregisteredsite.com/editorialaveviajera/>

©De esta edición: Editorial Ave Viajera S.A.S., 2017

Depósito Legal

ISBN: 978-958-48-2332-8

Reservados todos los Derechos de Autor. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial o por cualquier medio o procedimiento incluida la fotocopia y el tratamiento informático virtual en cualquier forma, sin la autorización escrita de los autores.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	5
2. NUESTROS ORÍGENES	9
3. QUIÉNES SOMOS.....	19
EDGAR ENRIQUE SÁNCHEZ.....	23
JOSÉ EUSEBIO OTÁLORA.....	31
HERNANDO CONTRERAS.....	39
TOMÁS ALFREDO CAYCEDO.....	45
JORGE ARMANDO VARGAS.....	51
4. LOS AUSENTES.....	59
5. EL MAPA DE NUESTRO TERRUÑO	65
6. REUNIONES EN LA CASA DE EDGAR.....	77
7. CONDECORACIONES.....	85
8. CONTACTO CON LA NATURALEZA	97
9. LA CHUPA.....	105
10. CURIOSIDADES FAMILIARES.....	109
11. CURIOSIDADES GENERALES.....	115



INTRODUCCIÓN



Cuando, en uno de esos encuentros casuales que se suceden en las honras fúnebres de los pueblos, Edgar Sánchez Molina le propuso a Misael Farfán Molina (su contemporáneo, amigo y compañero de aficiones), que constituyeran un grupo de paisanos y contemporáneos para celebrar recuerdos de infancia y juventud... ninguno de los dos imaginó que esa invitación se convertiría poco tiempo después, en el Grupo 500, una cofradía de amigos, parientes, paisanos y contemporáneos.

Ya han transcurrido 10 años de ese acontecimiento y mientras tanto han sucedido numerosos hechos gratificantes: el Grupo se ha consolidado y estabilizado con cinco miembros; se ha transformado en una “fratría” o “clan familiar” con fuertes lazos de parentesco, afecto y hermandad; se acude a las reuniones mensuales con alegría, puntualidad, perseverancia y muchas expectativas; se han propuesto y logrado objetivos comunes; las reuniones se han extendido a la residencia de Edgar; se han organizado paseos especiales; se han elaborado trabajos importantes como el árbol genealógico de la familia y el mapa generacional del municipio; se han leído y recopilado anécdotas curiosas, hechos familiares, poesías picarescas y relatos humorísticos; se han pronunciado discursos relativos a festividades, homenajes y reuniones; se vive un sentimiento de pertenencia, afecto y familiaridad que ha

transcendido al crecimiento personal de cada miembro; hay más alegría, más calor, más cercanía, más tolerancia, más realización.

El Grupo decidió, entonces, consignar en un documento todas estas realizaciones para guardarlas en las memorias personales, grupal, familiar y compartirlas con quienes deseen acogerlas.

En el documento, escrito con la participación de todos sus miembros, se narran los orígenes del Grupo, las semblanzas de cada miembro, el parentesco, la genealogía, las características del pueblo de nuestras infancias, algunas anécdotas y otros datos curiosos de la familia y del pueblo que nos vio crecer, el cual quedará como registro de la relación vivida en esto diez años iniciales del Grupo 500.

Todos los miembros del Grupo, desean expresar su gratitud a Pierre Sánchez y Sara García, matrimonio que hizo posible la preparación y edición de este libro.

Edgar Sánchez Molina



NUESTROS ORÍGENES



Todo comenzó en uno de esos encuentros casuales que se suceden en las honras fúnebres de algún conocido o familiar al iniciarse el año 2007, y al cual asistían Misael Farfán Molina, su hermana Mercedes y Edgar Sánchez Molina, entre otros.

En esa ocasión, Edgar notó que había un ambiente de afectividad, amistad y acercamiento inusual entre las personas que asistían al evento y entonces, decidió entablar conversación más de cerca con Misael y Mercedes y lo que sucedió se convirtió en un hecho “histórico” para la fundación del Grupo.

Transcribimos a continuación, el relato de lo sucedido en las propias palabras de Edgar:

Asistía en el cementerio de Villapinzón al entierro de algún conocido, cuando comencé a recibir saludos amistosos de personas que me parecían lejanas, pero de alguna manera compañeros de ratos de juventud, saludos que al principio catalogué como de respeto por los cargos públicos que había desempeñado, pero al ver la actitud de acercamiento y familiaridad se despertó en mi espíritu la necesidad de compartir no solo el saludo sino el recordar el tiempo y el espacio de aquella época que me dieran la satisfacción de volver a ser un niño joven en esta época de adulto mayor.

Al sentir esas expresiones de amistad y estando charlando con Misael Farfán y su hermana Mercedes quienes habían sido mis vecinos y Misael mi compañero de muchos años de afición a los toros, le lancé a éste la idea de compartir la amistad nuevamente. “Hola Misitas: qué te parece si pudiéramos reunir a todos estos viejos amigos, en forma periódica”. Misael cambió su apariencia de pasividad a expectativa y me contestó: “Difícil por las personalidades tan disímiles que no van a permitir un liderazgo como el suyo”. Entonces le propuse que charláramos después para aclarar la idea que me había nacido en el cementerio y al despedirme le dije: “Estaremos aquí enterrando a una persona pero puede que le estemos dando nacimiento a un Grupo”.

Me cayó con tal fuerza la idea que en la mañana siguiente lo invité a almorzar para discutir el tema. “Efectivamente. Coincidimos en la inquietud y cuando transcurrían los primeros días de marzo del 2007, nos propusimos organizar reuniones para conformar el Grupo.

Al principio, los deseos y las expectativas de Edgar Sánchez no fueron bien comprendidos por los primeros invitados. En una de las reuniones iniciales, por ejemplo, asistieron cerca de quince personas entre sobrinos y amigos de José Domingo Farfán Farfán, completamente extraños y ajenos a la propuesta fundacional. Se necesitaron cuatro o cinco reuniones previas (celebradas entre febrero y julio del 2007) para aclarar y consolidar la idea.

“Entonces resolvimos (continúa Edgar)” que para no dilatar tanto la conformación del Grupo, Misael, Zalatiel Barrero y mi persona, seleccionaríamos las personas de manera inmediata y coincidente seleccionamos a Misael

Farfán, Zalatiel Barrero, José Eusebio Otálora, Tomás Caycedo, Edgar Sánchez, Hernando Contreras y José Domingo Farfán Farfán”.

La selección del nombre no fue muy rápida, pero al verificar las edades, que para la época eran así: Misael 72 años, Zalatiel 70, José Eusebio 69, Tomás 69, Edgar 68, Hernando 65, José Domingo 66...y al totalizarlas daba 479 años; les propuse que a cambio de palabras sofisticadas y sublimes, le pusiéramos 500, con lo que el nombre quedaba con una característica propia del Grupo, que fue aprobada por unanimidad”.

“Entonces organizamos almuerzo en el Club el Nogal para el 30 de agosto a fin de darle vida oficial al Grupo 500, almuerzo al que no asistió José Domingo quien me envió el mensaje que no sería miembro de ese Grupo por ser un poco elitista y además costoso, por lo que el Grupo comenzó con solo seis miembros”.

Tiempo, después, el Grupo perdió otros dos miembros: Misael Farfán Molina, por fallecimiento (2009), y Zalatiel Barrero por un accidente de tránsito (2011) que lo dejó físicamente inhabilitado para asistir a las reuniones; sin embargo, los contactos personales y afectivos con Zalatiel se mantuvieron durante algún tiempo hasta cuando se agotaron los intentos familiares y personales para continuar las relaciones.

En el mismo año del accidente de Zalatiel y cuando numerosas paisanos y amigos asistían al sepelio de Fabio Sánchez, (11 de Septiembre), Edgar Sánchez contactó e invitó a Jorge Armando Vargas Otálora a pertenecer al Grupo.

El Grupo estaba compuesto ahora por cinco (5) miembros y así ha permanecido durante todo este tiempo, a pesar de los intentos de ampliarlo.

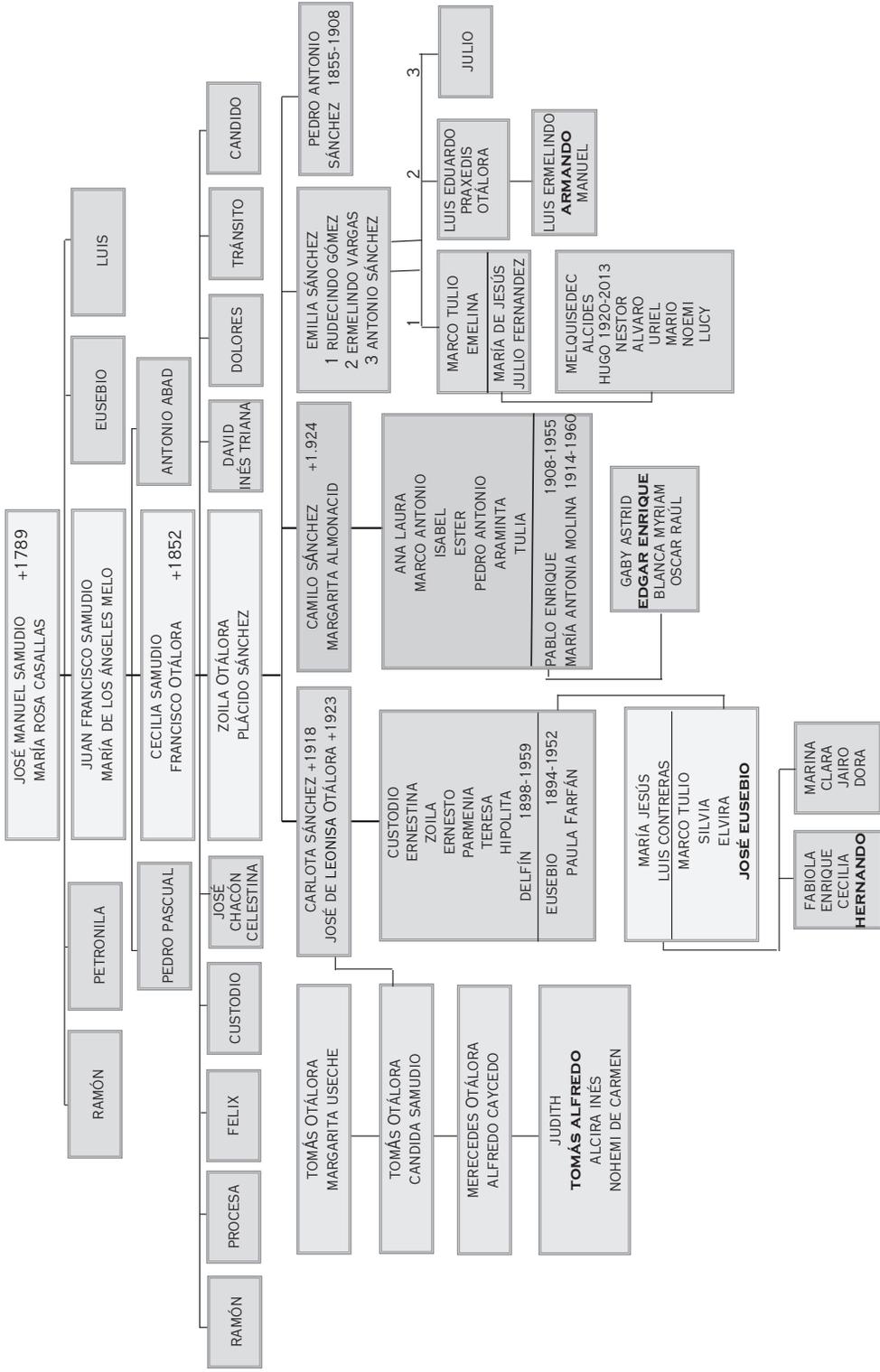


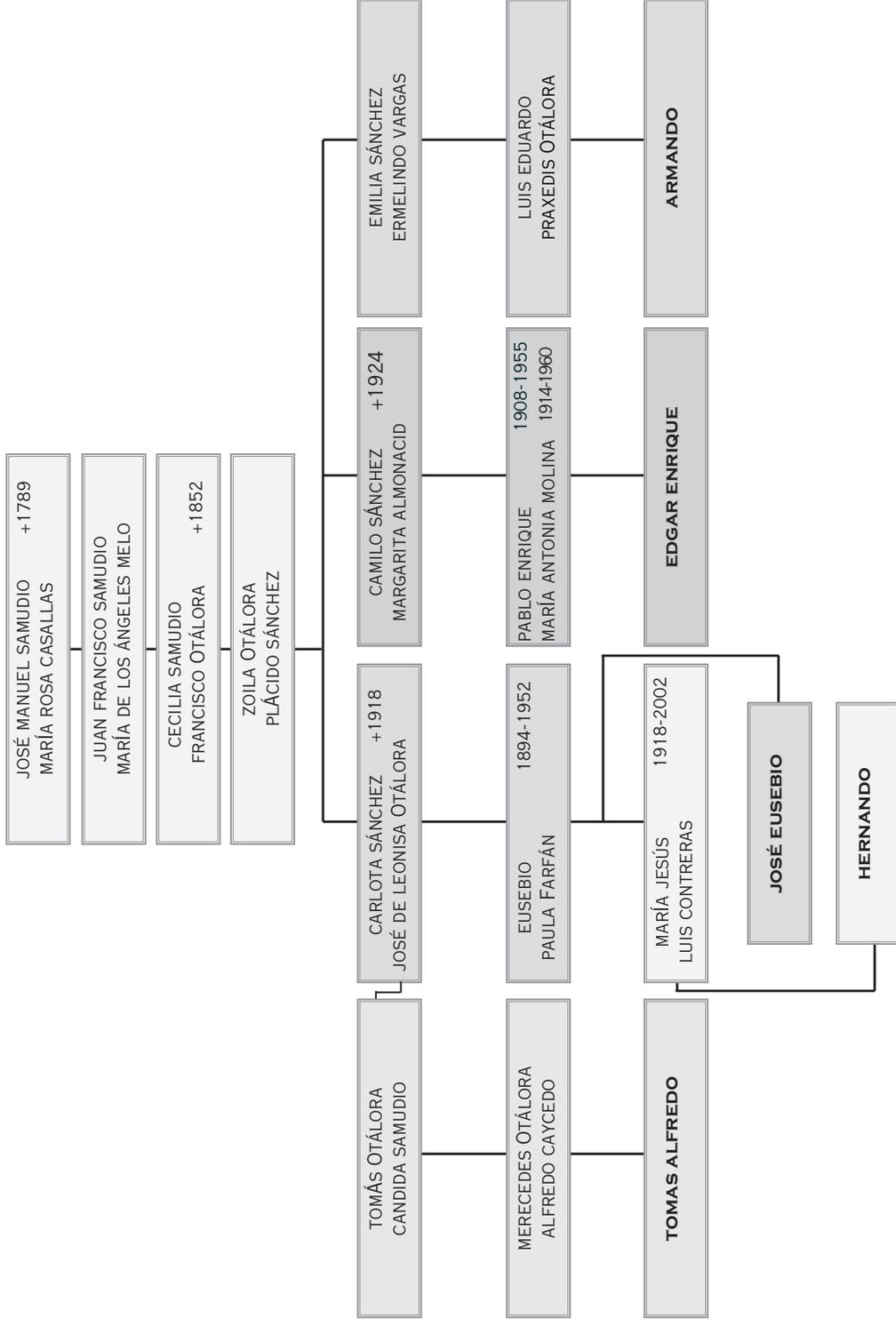
Los miembros del Grupo en su almuerzo mensual en el club El Nogal. De izquierda a derecha: Jose Eusebio, Tomás Alfredo, Jorge Armando, Hernando y Edgar Enrique.

Sin embargo, la idea original de Edgar de “reunir un grupo de personas que cumplieran la condición de haber sido amigos o compañeros de infancia o adolescencia, durante aquellos años previos a los estudios de bachillerato” con propósitos de recuperar recuerdos, revivir experiencias, reanudar amistades y cualquier otro sentimiento perdido por los largos años de ausencia”, saludos fugaces en vacaciones, reuniones esporádicas, encuentros fortuitos”, esa idea original se convirtió en una hermandad de amigos, paisanos y contemporáneos, con fuertes lazos de parentesco, como lo descubrieron Edgar y José Eusebio cuando reconstruyeron las genealogías de las diferentes familias.

Esa rara y afortunada coincidencia (ahora explicada desde la teoría de las Constelaciones Familiares) explica, en gran parte, el clima socio-afectivo que se ha creado dentro del Grupo, el placer de las reuniones, la informalidad de las mismas, el logro de objetivos comunes, la estabilidad, la empatía entre sus miembros, la solidaridad, la perseverancia y el cariño.

Se nota, se vive y se palpa un sentimiento de pertenencia y de familiaridad que ha estimulado, para bien de todos, el crecimiento personal de cada miembro.







QUIÉNES SOMOS



Con el paso del tiempo y como fruto de nuestras conversaciones y pesquisas, somos, en la actualidad, un “clan familiar” o “fratría” (como decían los griegos), con fuertes lazos de parentesco, afecto y hermandad.

Pertenecemos a una gran Constelación Familiar donde campean muchos de los nombres y apellidos de los primeros pobladores de Villapinzón, varios de sus alcaldes y funcionarios públicos.

Fue Edgar el primero que “descubrió” las relaciones familiares cuando Misael le refirió que Doña María Loreto Molina (madre de Misael), era prima hermana de doña María Antonia Molina (madre de Edgar); a esto se agregaba la afirmación de Zalatiel de que don Camilo era padre de algunos Farfán, según se lo había referido su propia abuela. Pero “no había nada claro al respecto”.

En ese momento, Edgar recordó “que en alguna parte tenía unos documentos antiguos con los escritos de su padre”...y “al consultar aquellos documentos encontró que ellos contenían lo referente a la genealogía de su padre (don Pablo Enrique). Muchos de esos documentos eran originales de la época; había también escrituras auténticas...”. Comencé entonces a reconstruir el árbol genealógico de mi padre (dice Edgar), mientras José Eusebio hacía lo mismo con los archivos de su padre”.

Grata fue la sorpresa de Edgar al encontrar que todos descendíamos de la misma pareja: Zoila Otálora y Placido Sánchez, a excepción de Tomás que aunque, no era descendiente directo, tenía vínculos familiares a partir de su bisabuela, por el lado Otálora. Así, pues, encontramos que todo el Grupo 500 pertenecía a la misma familia, como puede verse en el árbol genealógico de los miembros del Grupo, siendo Edgar, Armando y José Eusebio, primos en 2do., grado, Hernando sobrino de José Eusebio y Tomás primo en 2do., grado de Eusebio.

En un ejercicio auto-biográfico que cada uno de los miembros del Grupo se comprometió a realizar, a continuación presentamos los resúmenes de sus rasgos personales, familiares y profesionales.

El más juicioso de los cinco fue Edgar, quien escribió, de su puño y letra, “una larga hoja de vida”. Con él se inicia este relato porque además de la riqueza de su narración, es el fundador, el gestor, el animador, el artífice y el “guardián de la heredad”.

Edgar Enrique Sánchez Molina

De su recorrido existencial, Edgar destaca su nacimiento, sus progenitores, sus ancestros, sus afectos familiares, sus estudios, sus experiencias profesionales, sus sufrimientos y alegrías, sus parentescos y algunas vivencias amenas y curiosas.

Nació Edgar el 26 de marzo de 1939 en Villapinzón, del matrimonio de don Pablo Enrique Cornelio Sánchez Almonacid (el historiador del pueblo) y de la dama umbitana María Antonia Molina Quevedo, cariñosamente llamada por vecinos y cercanos, “doña Tuca”.

Fueron sus abuelos paternos don Camilo Sánchez Otálora, capitán del ejército provincial, diez (10) veces elegido alcalde de la población y doña Margarita Almonacid Méndez. Sus abuelos maternos fueron don Matías Molina Rubiano y doña Clotilde Quevedo Suárez, ambos originarios de Umbita, un pueblo cercano, por amistad y distancia, a Villapinzón.

Desde sus comienzos, Edgar fue un niño consentido por las dos familias que se disputaban su presencia, su compañía, sus afectos y ciertos derechos, como escoger su nombre. Cuenta Edgar que no se pusieron de acuerdo:

don Pablo lo inscribió como Pablo Enrique en la Alcaldía Municipal de Villapinzón (“nacido a las 10 de la noche en su casa de habitación situada al centro de la población”) y doña María Antonia, con el apoyo de los Molinas, lo bautizó en la iglesia de San José, parroquia de San Victorino, como Edgar Enrique, nombre con el cual se ha identificado toda su vida. Como dato curioso, el impase no se resolvió hasta 1992 con un “acto notarial”, mediante escritura 1375 de septiembre de aquel año, en la Notaria 46 de Bogotá.

Su infancia trascurrió distribuida entre las dos familias; “unas veces con los tíos Salvador y Jesús (Chucho) “en el hotel Regina de Bogotá” y otras con la tía Elvia quien oficiaba de maestra en Machetá y Gachancipá.



Edgar en su primer viaje a Bogotá, al hotel Granada, donde residía el tío Salvador Molina.

La compañía de la tía Elvia no le agradaba mucho porque lo apartaba de Doña María Antonia, a quien añoraba y amaba entrañablemente. A tal punto que en cierta ocasión se le “voló” a la tía Elvia de Gachancipá, abordó, sin dinero, el tren que iba a Villapinzón y convenció al inspector para que no le cobrara el pasaje, con la información de que su padre había sido funcionario de los ferrocarriles.

Otras veces, las tías Edelmira, Elvia y Cleotilde le llevaban a las correrías que acostumbraban hacer los fines de año a diferentes pueblos cercanos.

Con la familia Sánchez repartía su tiempo entre el pueblo y las fincas de Chiguala, Guangüita e Icabuco (en Umbita), en compañía de su padre.

Edgar recuerda con gran satisfacción esta primera época de su vida. Durante la cual, no solo fue el preferido de los Molinas, sino que inició una serie de amistades en la Escuela Pública y el Colegio Próspero Pinzón que muchos años después resucitaron con la formación del Grupo 500.

Pero también fue en esta época cuando se comenzó a deteriorar la “paz familiar”, especialmente después del 9 de abril de 1948 que hizo de su casa el centro de la persecución partidista por ser don Pablo de filiación liberal. En su memoria todavía reviven las angustias y el temor a morir, cuando por las noches comenzaban a apedrearles la casa, a vociferar y a amenazar con la muerte violenta. Solo el coraje, la decisión y la previsión de doña María Antonia mantuvieron a raya a los violentos durante dos largos años hasta que las fuerzas malévolas del odio partidista acabaron con la existencia de don Pablo en un establecimiento de Umbita, un día aciago de 1955, cuando Edgar era apenas un adolescente.

La primera reacción de Edgar fue abandonar los estudios para asumir el manejo de las fincas, pero afortunadamente intervino el tío Salvador, quien en tono vehemente le hizo desistir de la idea: “Que se acaben las fincas, pero usted debe seguir estudiando”, le dijo.

La intervención del tío Salvador fue muy decisiva para el resto de la vida de Edgar, pues al convertirse en “su segundo padre”, marcó su existencia, las experiencias, las decisiones, los triunfos, los futuros duelos (como la muerte trágica de su amada María Antonia un día fatal de 1960), los éxitos posteriores, los sueños de Edgar.

Fue el inolvidable tío Salvador quien lo acogió, lo apoyo, lo estímulo para que se hiciera bachiller (primero en el Camilo Torres y después en el Nicolás Esquerra), posteriormente Ingeniero Civil y Master en ingeniería de transportes de la Universidad de Ohio.



Edgar cuando obtuvo el grado de Bachiller del Colegio Nicolás Esquerra en 1.959.

Edgar inicio sus estudios de Ingeniería Civil en la Universidad Javeriana, pero después de un año se trasladó a la jornada nocturna de la Gran Colombia con el propósito de buscar un empleo que le permitiera costear sus estudios. Lo encontró en el Ministerio de Minas y Petróleo como topógrafo auxiliar. Esta experiencia le daría la oportunidad de presentar una propuesta de límites con Venezuela en el Golfo de Venezuela.

A finales de 1966, Edgar se graduó de Ingeniero Civil en la Universidad Gran Colombia y a partir de entonces, su vida se convirtió en una “seguidilla” de acontecimientos exitosos.

Primero, obtuvo una beca para realizar estudios de post grado durante dos años, ofrecido por el Ministerio de Minas y Petróleos y financiado por el Icetex. La Universidad de Ohio, aceptó su solicitud con la condición de que mejorara su nivel de inglés. Lo hizo en un prestigioso instituto de Nueva York.

Después de año y medio de estudios, se graduó como Master en Ingeniería de Tránsito y Transportes, una especialización que estaba más a tono con la realidad colombiana que con los deseos iniciales de incursionar en la Geodesia. Como la beca era por dos años, empleó los seis meses restantes en una investigación sobre capacidad vial, en carreteras montañosas en la Universidad de Berkeley, que no pudo culminar por falta de tiempo.

Otros acontecimientos satisfactorios sucedieron mientras tanto. Se casó con Amanda Peña, el amor de su vida, en Columbus (Ohio), de quien se había enamorado inicialmente por la “belleza de sus rodillas”. Viajó por gran parte de los Estados Unidos, Canadá y Méjico, durante 24

días a finales de 1969 y principios de 1970, a bordo de su famoso Mustang Fastback, un auto deportivo (que después vendió a Oscar en Miami), en compañía del tío Salvador y de su esposa Amanda.

A su regreso a Colombia en 1970, comienza su vida laboral, profesional y política, que se prolonga hasta el 2002. Con algunas decepciones al principio, es una vida muy rica en experiencias, satisfacciones personales y profesionales. Tan rica, que es preciso hacer un resumen para mencionar las más importantes.

Primero fue jefe de la División Técnica de la Secretaría de Tránsito de Bogotá; en 1974 se retira del cargo y se traslada a Cali, para elaborar el estudio de la señalización y semaforización de la ciudad, regresa a Bogotá y se vincula al INTRA, como Jefe de División; estando allí lo envían como delegado de Colombia al Primer Seminario Andino sobre prevención de accidentes de tránsito, celebrado en Lima, en 1977. El 28 de agosto de 1978, “con gran despliegue de medios”, se posesionó como Secretario de Tránsito de Bogotá; fue Gerente encargado de la Empresa de Buses de Bogotá; al retirarse como funcionario Distrital, las Naciones Unidas lo nombró asesor para “el tránsito y transporte masivo”; después, en (1983), la Federación de Cafeteros lo designó como Director del programa para importar los buses trolley; se vinculó a Fasecolda (1984), como asesor de Seguridad Vial; trabajó con la firma Hidrotec en asuntos de tránsito e intersecciones viales; en 1987, fue designado Director de Tránsito de Cundinamarca; entre 1990 y 1996 fue Asesor de la OEI en un Programa de Educación Vial; se retira, definitivamente en 2002.

Su paso por la Secretaría de Tránsito de Bogotá le trajo grandes satisfacciones personales: gozó de gran poder; se sintió importante y apreciado; le abrieron puertas y oportunidades; participó en decisiones y acciones vitales para la movilidad en la ciudad (como la construcción de trece puentes en intersecciones importantes); coordinó la elaboración de estudios para el Metro; creó el Fondo de Seguridad Vial (según Acuerdo del Concejo) que le permitió a la Secretaría comprar “250 motocicletas, 180 equipos de radio, 20 patrullas y 4 grúas”; lideró una reorganización administrativa para mejorar la atención; dio amplio desarrollo al transporte, implementó las zonas de taxis; hizo una gran inversión en demarcación con material plástico.

Su escogencia y nombramiento como Secretario de Tránsito fue una combinación de preparación profesional, circunstancias políticas y cierta perspicacia personal. Su especialización en transporte Público en una Universidad Americana, el triunfo de Turbay en las elecciones presidenciales (a cuyo triunfo contribuyó con la organización del transporte de electores), y el ofrecimiento de liberalizar la Secretaría, en ese momento en manos conservadoras, lo convirtieron en un “candidato ideal” para desempeñar el cargo. Y lo hizo de una manera exitosa, como ya se vio anteriormente.

Edgar está casado con la Administradora de Empresas, Amanda Peña Valero desde 1968 (Columbus, Ohio), con quien tiene tres hijos: Pierre Anthony (el mayor) Ingeniero Industrial casado con la dama mejicana Sara García, Licenciada en Relaciones Comerciales Internacionales, y antiguo Gerente de Telecentinel. Actualmente es socio de su propia empresa de seguridad, Paola, médica con



En una reunión familiar, Edgar, sus hijos Lilian, Paola y Pierre y su esposa María Amanda.

Doctorado de la Universidad de Paris casada con médico francés y residente en Paris y Lilian (la menor) profesional en Mercadeo y Publicidad, residente en Miami y casada con norteamericano. Es abuelo de tres nietos: Martín y Anais, hijos de Paola y Chloe, hija de Lilian.

José Eusebio Otálora Farfán

En comparación con la abundancia de pormenores y contrastes que caracterizan la “autobiografía” de Edgar, el siguiente relato de José Eusebio es “apretado”, lacónico y hasta modesto. En nuestra opinión no describe, ni refleja el verdadero perfil de un ser humano sereno, plácido, pacífico, exitoso y muy interesado en los asuntos históricos, genealógicos y literarios. Por esta razón decidimos agregar algunos detalles y recuerdos, producto de nuestras vivencias con su vida personal.

Quienes lo conocimos tempranamente (por allá en la década de los 50, cuando era estudiante del recién creado Colegio Departamental Próspero Pinzón), lo recordamos como un adolescente vivaracho, inteligente y muy inquieto; tan inquieto que don José María González lo llamaba jocosamente San Pascual Baylon, (santo franciscano) en un “juego” simpático de fonemas y significados.

Desde cuando nació, ayudado profesionalmente por don Ángel María Granados (el “médico” autodidacta del pueblo), un jueves 17 de noviembre de 1938, fue el consentido de sus padres don José Eusebio Otálora Sánchez

y doña Paula Farfán Rubiano, quienes, “de acuerdo con sus deberes y creencias lo ingresaron a la Iglesia Católica y el Estado Colombiano”.

Fueron sus abuelos paternos don José de Leonisa Otálora Useche y doña Carlota Sánchez Otálora, hermano el primero de don Tomás Otálora Useche abuelo de Tomás Alfredo Caycedo, parentesco que los convierte en primos segundos, y si a esto se añade la colindancia de casas y solares, fueron José Eusebio y Tomás los compañeros naturales de infancia, juegos, travesuras, componendas, confidencias y proyectos.

También agrega que los hermanos, Camilo, Emilia y Carlota Sánchez Otálora fueron respectivamente los abuelos de Edgar, Armando y José Eusebio, circunstancia que también los convierte en primos segundos.

Uno de los proyectos que mejor recuerdan fue la planeación, construcción y utilización de un carro de balineras de “última generación”, adornado con todos los “gallos” que permitían su ingenio y recursos económicos. Lo estrenaron en la “bajada” de la calle del matadero, que era la menos inclinada y peligrosa, pues la de don Isaac León Arévalo solo se reservaba para los “deportes extremos” de la época: acurrucarse dentro de una llanta vieja de camión y echarla a rodar cuesta abajo hasta pasar el puente sobre el río.

Cuando los padres consideraban que sus hijos no se mezclaran con los “chinos de la calle”, los matriculaban, cuando cumplían 7 años, en el Liceo del Niño Jesús (situado en la esquina N.O., de la plaza) regentado por la señorita Maruja Monroy... Era un día de febrero (recuerda José Eusebio) de 1945 se abrió la cartilla Charry para buscar el dibujo de la iglesia y conocer la letra “i”.



Primera comunión de José Eusebio el 6 de Enero de 1.948, en su casa de habitación en Villapinzón.

Después vinieron los años de primaria en la escuela y en el Colegio Departamental Próspero Pinzón. De este último recuerda con cariño los aportes educativos de don José María González, Isidro Zambrano, Hernando Sánchez, Armado Vargas, quienes lograron crear un ambiente académico centrado en lo literario, lo moral, lo matemático, lo experimental y científico.

De esa época todavía recuerda con orgullo y alegría el poema francés Monsieur Le Corveau (El Cuervo) de Edgar Allan Poe que le enseñó Isidro Zambrano. Varias veces, el Grupo se ha deleitado con la declamación de los primeros versos.

Todos sus compañeros y maestros recuerdan a José Eusebio como un alumno híper-activo, pero destacado intelectualmente.

En seguida vinieron los estudios secundarios y la dispersión de amigos y compañeros entrañables. Fue el Virrey Solís, de Bogotá, un colegio de “elite” regentado por los padres franciscanos, la institución escogida por sus padres para la continuación de su formación educativa y lo hicieron con varios propósitos: prepararlo adecuadamente para el nivel universitario; continuar con el desarrollo ético, religioso y moral; “tentarlo” con una posible vocación religiosa; relacionarlo social y académicamente con círculos destacados. Él se decidió por la vida laica, sobre todo cuando experimentó las delicias y placeres de la vida pueblerina en los periodos vacacionales a los cuales siempre regresaba anualmente. Cuando vino la Universidad, primero ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Javeriana, de común acuerdo con Edgar Sánchez, pero por exigencias cuestionables, los dos decidieron trasladarse a la Universidad la Gran Colombia, donde terminó exitosamente sus estudios de Ingeniería Civil. Posteriormente adelantó cursos de Pavimentos y de Planeación Programación y Control en la Universidad de los Andes.

Su vida profesional comenzó con un acontecimiento afortunado que marcó en adelante su vida laboral; “En el funeral del padre Alberto Otálora”, un pariente, Luis López Otálora (Secretario de Hacienda) lo contacta, le pregunta por sus actividades y a los pocos días le comunica que se presente en la Secretaría de Obras Públicas de Bogotá.

Su vinculación a la Secretaría de Obras Públicas de Bogotá, fue una magnífica oportunidad para desempeñarse profesionalmente. Fue Interventor, Jefe de Laboratorio de Suelos y Pavimentos, Jefe de Vías, Director de Construcción, Director de Interventoría, cargos que desempeñó con cariño

y dedicación, como él mismo lo afirma, a tal punto que se retiró satisfecho de haber contribuido con el progreso de la ciudad, en la construcción y conservación de vías, puentes, parques, etc.

En 1976 fue invitado a conformar el Primer Curso de Oficiales de la Reserva en la Escuela de Ingenieros Militares y pudo colaborar durante varios años en estudios y proyectos en varias regiones del país. Debido a sus quebrantos de salud, tuvo que retirarse. Lo hizo con el grado de Capitán, con varias condecoraciones.



Ascenso de José Eusebio al grado de Capitán de la Reserva de Ingenieros Militares, en Diciembre de 1.981.

Una segunda oportunidad le llegó cuando asistía a la posesión de un colega en la gobernación, “Voy a la posesión y salgo con un nombramiento debajo del brazo”. Lo nombran Director de Vías de Cundinamarca. Durante

un año de “gratas experiencias”, se familiariza con las necesidades de la provincia y contribuye al mejoramiento vial del Departamento.

Estando allí, recibe otra grata invitación: “Mi querido Doctor, (le dice el alcalde), su escenario natural es Bogotá”...De inmediato, regresa a la capital y se vincula como Subdirector Técnico del Instituto de Desarrollo Urbano (I.D.U.).

Con su vinculación al I.D.U., sus labores de campo quedan atrás, “y ahora se dirige a la dirección, asesoría y aprobación de estudios y diseños del plan vial, de varios centros educativos, de algunos edificios institucionales, tales como: las avenidas, Circunvalar 7 a 92, carrera 7 108-171, suba 129- cementerio y otras más. Edificios para: La Universidad Distrital, Lotería de Bogotá, Auditorio del Concejo y varios proyectos para colegios, escuelas y Bienestar Social y el Plan especial de Ciudad Bolívar. También fue comisionado para viajar a Buenos Aires a estudiar y traer a la empresa EDIS, todas las recomendaciones para mejorar la recolección y disposición de basuras.

Sus tareas como funcionario público culminan honrosamente con el encargo de la Dirección del I.D.U.

Por el aprecio que ha tenido por su Villapinzón, colaboró desde sus cargos en la pavimentación de todas las calles, el suministro del material vegetal para el parque y la terminación (3 kilómetros) de la carretera a Suatama, hasta las escuelas.

Agotada esa etapa pública, comienza su actividad privada. Se mencionan algunas ejecuciones: diseño y construcción de la urbanización Campo Hermoso en Villapinzón, Director de Obras de la compañía VICON

S. A. en la construcción del “Parque Simón Bolívar”; con la Fiduciaria Central; Director Administrativo para el Desarrollo del Centro Urbanístico más importante de la capital: “Ciudad Salitre”, Asesor de otros proyectos con encargos fiduciarios y finalmente Director Administrativo de la Corporación Matamoros, una institución dedicada a ayudar a los militares heridos en el conflicto armado. Las experiencias dolorosas con los traumatizados y mutilados de la guerra lo preparan emocional y actitudinalmente para sobreponerse a los sufrimientos, angustias y complicaciones de un carcinoma laríngeo que hoy le han privado de la voz.



José Eusebio en una reunión con su familia, Ligia su señora, Paula la hija, y su hijo José Eusebio.

Para sus familiares, amigos, colegas, paisanos... José Eusebio es un ejemplo de coraje, aceptación y superación. Sus limitaciones fonéticas no le han impedido disfrutar, con plenitud y alegría, las satisfacciones de la vida y compartirlas con todas aquellas personas que le quieren.

Está casado con la abogada Ligia González Chaves, con quien tiene dos hijos: María Paula, también abogada y José Eusebio, Administrador de Empresas.

Hernando Contreras Otálora

Tal como él lo recuerda jocosamente cada vez que cumple años... Un 15 de junio de 1942, nació (en la Estación del Ferrocarril del Norte de la Laguna de Suesca), “un precioso niño colorado y cachetón”, a quien sus padres Luis Eduardo Contreras Triana (oriundo de Chocontá) y María de Jesús Otálora Farfán (Chuchita) bautizaron HERNANDO, a secas.

Cuentan testigos familiares que su padre, un hombre de personalidad alegre y festiva, al contemplar al chiquillo recién nacido exclamó:” Presiento que este carajito está para cosas importantes”... y no se equivocó. Ese inquieto chiquillo se convirtió con el paso de los años y muchos estudios, en un brillante y exitoso profesional del Derecho Administrativo.

Pasó sus primeros años en Suesca y Cajicá, a medida que su padre era ratificado o trasladado en su cargo de jefe de estación. En Cajicá cursó los tres primeros grados de educación primaria en el Colegio Pompilio Martínez, y cuando su padre adquirió los derechos de pensión, la familia se asentó, definitivamente, en Villapinzón.

Fue en aquella época, cuando comenzó su proceso de “villapinzonización” que lo transformó sentimental y afectivamente en hijo “natural” del pueblo. Lo logró gracias al cariño de sus abuelos, don José Eusebio Otálora Sánchez y doña Paula Farfán Rubiano; de sus tíos Marco Tulio, Silvia, Elvira y la compañía del pequeño José Eusebio, también su tío, un niño todavía de corta edad.

Gozó, como todo adolescente de aquella época, de “los paseos para recoger musgo y hacer melcochas, los novenarios de Navidad en el Club Avirama, los bailes de disfraces, las siembras de papa y trigo en las veredas de Guangüita, Chigualá y la finca del Páramo.... y la relación con los campesinos”...



Hernando en uno de sus primeros viajes a Bogotá, traído por su padre cuando tenía 4 años.

Inició sus estudios secundarios en el Colegio Rufino Cuervo de Chocontá y los terminó en la Escuela Normal Superior de Zipaquirá, donde obtuvo el título de Maestro Superior. Se vinculó como Maestro de Primaria a la Secretaría de Educación de Bogotá y aprovechó el cargo para licenciarse en Estudios Sociales, primero, y luego, para estudiar Derecho en la Universidad la Gran Colombia, de la cual recibió el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas en 1970; finalmente se especializó en Derecho Administrativo en la Universidad del Rosario (Primera Promoción).

A partir de ese momento comienza una nueva etapa profesional que lo ha llevado a ocupar importantes cargos en entidades nacionales, departamentales, distritales y empresariales.

Se, mencionan a continuación, los principales cargos: Asesor de la Caja Nacional de Previsión; Asesor Jurídico del Ministerio de Gobierno, bajo los ministerios de Abelardo Forero Benavides, Roberto Arenas Bonilla, Cornelio Reyes y Rafael Pardo Buelvas. Personero Delegado ante lo Contencioso Administrativo. Gerente de Relaciones Industriales de Emcocables. Secretario General de la Gobernación de Cundinamarca. Jefe Jurídico de la Revisoría Fiscal de la Empresa de Energía de Bogotá. Conjuez en la Justicia Contenciosa Administrativa, en varias oportunidades. Delegado del Presidente de la Republica en elecciones de nivel nacional así como del Consejo Nacional Electoral, en diferentes circunscripciones. Asesor en materia de Contratación Estatal con la Fiscalía General de la Nación, Procuraduría, Senado de la Republica, Ministerio de la Cultura, Instituto de Recreación y Deporte, varias Alcaldías de importantes ciudades, y municipios del país;

Asesor en la misma materia de Texas Petroleum Company, Cipecol, Feceazar y otras.



Hernando cuando estudiaba Derecho en La Gran Colombia y trabajaba como maestro de primaria con la Secretaría de Educación de Bogotá.

Incurrió en política partidista a nombre del Nuevo Liberalismo con Luis Carlos Galán Sarmiento, a quien acompañó hasta su muerte; fue concejal de Villapinzón durante 12 años (varias veces como Presidente) durante las administraciones de Raúl Arévalo, Fabio Sánchez B., y Zalatiel Barrero. No aparecen, en su semblanza personal, manifestaciones plenas de agrado y satisfacción de sus experiencias políticas.

En cambio, hay “explosiones” de alegría, orgullo y profundo afecto por sus experiencias docentes. Por encima de cualquier otro desempeño, la docencia ha sido su “verdadera vocación”. La inició en primaria, la continuó en secundaria, la profundizó como profesor universitario de pregrado y posgrado y la está culminando plenamente

como Profesor Titular de Contratación Estatal en los programas de especialización, de Maestría de Derecho Administrativo de la Universidad Libre y sus filiales en Bogotá, Cartagena, Barranquilla, Cali, Pereira, Socorro, sino con la Universidad Católica en Bogotá, Neiva e Ibagué, la Universidad de los Andes y Santo Tomás en Bogotá, Tunja y Valledupar, así como la Universidad Militar Nueva Granada como Docente de Maestría. Antes, desde 1971, ya había sido docente en Derecho Administrativo General, Especial y Procesal, en las universidades Autónoma, Libre, Santo Tomás e Incca. Su desempeño docente ha sido tan exitoso que en varias ocasiones, ha sido objeto de honores y condecoraciones que comparte orgullosamente con familiares, colegas y compañeros del Grupo 500.

Falta agregar que también ha desempeñado cargos administrativos en la Universidad Autónoma como miembro del Consejo Directivo, Director de Posgrado en Derecho Público y Jefe de Área en Pregrado, en la misma especialidad. Ahora, al final de su trayectoria docente, está empeñado en la elaboración de una obra que resuma y recoja todo su trabajo académico e investigativo en el área de la Contracción Estatal.

Es el centro y orgullo de una familia de siete hermanos, María Fabiola, Luis Enrique, Blanca Cecilia, Flor Marina, Clara Inés, Dora del Carmen y Jairo Humberto, con quienes mantiene relaciones muy estrechas y afectuosas.

Contrajo matrimonio, inicialmente, con Clara Inés Arévalo Castañeda, pero dos dolorosos acontecimientos golpearon inesperadamente a la primera familia: Clara Inés, su esposa, falleció al nacer su hijita Clara Inés Contreras;



La familia de Hernando, de izquierda a derecha: Felipe, sobrino; Gabriela y Jerónimo, nietos; Manuela, nieta; Sandra Lucia, hija; adelante: Laura, hija; Tomas, nieto; atrás: Marta, esposa; Andrea Carolina, Juan Carlos y Clara Ines, hijos y sentado Hernando.

tiempo después, el esposo de Clara Inés, hija, también falleció víctima de una letal enfermedad.

Hernando contrajo matrimonio en segundas nupcias con la Educadora y Psicóloga Marta Cecilia Ramírez Zuluaga, de cuyo enlace nacieron cuatro hijos: Juan Carlos, Sandra Lucia, Andrea Carolina y Laura. Los tres primeros son profesionales exitosos y felizmente casados, de los cuales tiene cuatro hermosos nietos. Laura la menor, está terminando sus estudios de Diseño Industrial en la Universidad Javeriana. Hernando ha sido un diligente y original presidente del Grupo 500 y normalmente contribuye con su humor, su alegría y su desparpajo, al buen clima emocional de las reuniones.



Tomás Alfredo Caycedo Otálora

Es el único miembro del Grupo, que no ha desempeñado cargos públicos. Prefirió ser un profesional independiente, autónomo, y libre de compromisos políticos. Ha sido poco inclinado a poseer riquezas y bienes materiales. No tiene pensión y deriva sus urgencias y necesidades económicas de su propio trabajo y de los bienes heredados de sus padres. Asiste a misa todos los domingos y vive tranquilamente con sus hermanas Judith y Alcira, con quienes mantiene excelentes relaciones familiares. Es el único varón en una familia de cuatro miembros. Heredó de doña Mercedes Otálora (la mamá del pueblo) la bondad, la solidaridad y el servicio a la comunidad; de su padre don Alfredo Caycedo, la tranquilidad y la honradez. Posee un viejo Volkswagen, que conserva y cuida como si fuera “uno de sus hijos”. Actualmente, está retirado de la Jurisprudencia.

Nació, por urgencia médica, en la Clínica Marly de Bogotá el 12 de septiembre de 1938, pero se considera “villapinzonés” de pura cepa.

Fueron sus padres (como ya se dijo) don Alfredo Caycedo Triana (oriundo de Lenguaque) y doña

Merceditas Otálora Samudio y descende genealógicamente de don Manuel de Segura y doña Laurana Hernández, antecesores del General Prospero Pinzón.

Desciende, por rama materna, de don Tomás Otálora y doña Cándida Samudio (sus abuelos) y de don Tomás Otálora y doña Margarita Useche (sus bisabuelos). Está emparentado directamente con la familia Otálora Farfán con la cual mantuvo relaciones muy cercanas. Por la rama paterna, descende de don Lisandro Caycedo y doña Leovigilda Rubiano.

En la semblanza dedicada a José Eusebio, destacamos su cercanía, afecto, amistad y compañerismo entre los dos, pero cultivó otras amistades. Recuerda especialmente a Henry Garzón, Henry González, Carlos Segura, Campo Elías Lizarazo, Teódulo Garzón, Héctor Melo, Edgar Sánchez, Horacio Segura y otros cuyos nombres, se le escapan.



Tomás Alfredo cuando se graduó de Bachiller en el Colegio Francisco Miranda de Bogotá, en el año de 1.957.

Estudió inicialmente en el Liceo del Niño Jesús (de las señoritas Monroy), la Escuela Pública y el Colegio Próspero Pinzón. De este último, Tomás destaca, en su formación personal, las enseñanzas de sus maestros Hernando Sánchez Báez, Rafael Martínez, don José María González e Isidro Zambrano.

De su época de formación, recuerda los eventos deportivos como el foot - ball y el ciclismo, las caminatas a las diferentes veredas del municipio, los paseos al río, los bailes vacacionales y ciertos deportes autóctonos como la carreta, el aro, las bolas de cristal.

El, como toda la familia, vivió holgadamente de la famosa Agencia un almacén de abarrotes ricamente dotado que hacía el oficio de “supermercado” para el pueblo y vecindades. Estaba ubicado en la esquina sur-occidental de la cuadra de la Alcaldía, en predios de don Marco Tulio Gómez Sánchez, el inolvidable tío de Luis, Armando y Manuel Vargas.

Por razones políticas, parte de la familia emigró a Bogotá y esta circunstancia la aprovechó para realizar sus estudios secundarios. Lo hace en el Instituto Colón del tío Alberto Otálora, (el sacerdote de la familia), después el Nicolás Esquerra y finalmente el Colegio Francisco de Miranda en donde se gradúa como bachiller en 1957.

Intentó estudiar Educación Física, pero un accidente lo privó de esa oportunidad. Hizo otra incursión en la Ingeniería Eléctrica en la UIS, de Bucaramanga, pero tampoco prosperó. Al fin se decidió por el Derecho e ingresó a la Universidad Gran Colombia en 1963.

Mientras estudiaba fue ayudante de Mario Farfán Otálora, su primo, y cuando se graduó como abogado en

1972, trabajó de planta con Mario en la misma oficina durante 10 años, hasta que se independizó en 1975.

Se especializó en Derecho Civil, Derecho de Seguros, Derecho de Familia, Derecho Comercial y Derecho Procesal Civil.



Tomas Alfredo por la época en que obtuvo el grado de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad La Gran Colombia en 1.972.

Con su primo Mario Farfán fue miembro activo del Club de Abogados y con su otro primo Álvaro Melo Otálora también participó activamente en la fundación y realización de la famosa comunidad de la Colonia de Villapinzón.

Ejerció la profesión durante 50 años, algunas temporadas como abogado de la firma de Seguros W. Moller y La Compañía de Siniestros con las cuales viajó por “todo” el país. Se precia, pues, de conocer la mayor parte del territorio nacional.

Pero fuera de estas experiencias empresariales, la mayor parte de su vida la ocupó en el ejercicio

independiente del Derecho. Sus amigos y conocidos lo consideran el prototipo del “abogado litigante” de medianas, grandes o pequeñas causas. Se siente orgulloso de haber obtenido resultados positivos en todos los encargos que le encomendaron.



La familia de Tomas Alfredo. De izquierda a derecha: sus hermanas Judith, Mercedes y Nohemy; su madre Mercedes, fallecida; su padre Alfredo, fallecido; Tomas Alfredo y su hermana Alcira.

Se califica como un ser humano de muchos amigos y conocidos (a quienes recuerda frecuentemente en las reuniones del grupo), muy sociable y locuaz. Goza de una memoria admirable que le permite recordar con gran precisión y fiabilidad, nombres de personas y acontecimientos muy lejanos. Esta cualidad la ha puesto al servicio del grupo y en coordinación con José Eusebio han elaborado un “mapa” del pueblo de nuestra infancia con las familias y su ubicación en el perímetro urbano.



Jorge Armando Vargas Otálora

Entre las persona más cercanas, tiene fama de ser un buen lector. Y lo es. Desarrolló su afición por la lectura cuando cursaba 4to. año de primaria en la Escuela Pública del pueblo, incentivado por los buenos oficios de don Miguel Vinchira, un maestro joven, “moderno”, bien preparado y recién egresado de la Escuela Normal Nacional de Varones de Tunja, en aquella época (1944) la mejor institución del país, fundada por una Misión Alemana y dedicada a la formación de los Institutores Superiores de la Nación.

Desde entonces los libros de toda índole se convirtieron en un eje esencial de su formación. Él mismo no puede calcular cuántos libros ha leído y estudiado en sus 73 años de oficio. Lo cierto es que en los últimos 16 años (ya retirado de sus compromisos laborales) ha logrado contabilizar y registrar 500 lecturas entre voluminosas y medianas, para un promedio anual de 30 libros. Sin embargo a él no le interesa mucho la cantidad, pues la lectura ha sido apenas uno de los medios para acceder al conocimiento general, su verdadera “pasión”.

Hoy a sus 84 años de existencia, siente una gran satisfacción de haber podido incursionar, así sea

tangencialmente, en las más variadas áreas del conocimiento: la historia, el arte, la literatura, las religiones, la biología, la química, la física, las matemáticas, la antropología, la sociología, la psicología, la ciencia general, la pedagogía, la filosofía, la música clásica, la geografía y hasta la economía. No es especialista de ninguna en particular (con excepción de la pedagogía), pues los estudios le han enseñado que si se quiere comprender, un poco la complejidad de las realidades que nos rodean, es preciso abordarla desde una visión integral y holística.

Además de la lectura, ha desarrollado otras herramientas de abordaje: la meditación consciente y dirigida, la reflexión lógica, la discusión organizada entre pares académicos y en especial, la investigación.

Nada de todo esto se dio espontáneamente. Fue experimentando, aprendiendo y sufriendo durante estos largos años, en los cuales tuvo excelentes oportunidades: se formó como Institutor Superior en la ya mencionada Escuela Normal de Tunja, una institución que poseía excelentes laboratorios de biología (un microscopio por estudiante), química, física, sociales, salas de música, manualidades, teatro, amplios campos deportivos, tierras de ganadería y agricultura, una magnífica biblioteca y un internado limpio y bien dotado.

Al graduarse en 1949, continuó, por su cuenta su formación como docente en el Colegio Prospero Pinzón (donde fue Vicerrector), la Escuela Normal de Zipaquirá, el Gimnasio Campestre, la Secretaría de Educación de Bogotá, (como Supervisor Escolar). La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional (como estudiante) y ya, formalmente en el Instituto Caro y Cuervo (donde



Armando en 1.949 cuando se graduó como Instructor Superior, en la Escuela Normal de Tunja.

hizo una especialización en Español y Literatura), primero, y luego en la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana, donde le concedieron el título de Licenciado en Educación especialización Biología, en apenas 2 años de estudio.

Graduado al finalizar 1968, la Facultad de Educación lo candidatizó para realizar estudios de posgrado en una Universidad Americana. Lo aceptaron en la Universidad de Texas, en Austin, y la Fundación Ford le concedió una beca familiar por 2 años. Fue una experiencia extraordinaria por la calidad de la Universidad, su campus, su tranquilidad, su clima. También lo fue para su esposa María Eunice y sus dos pequeños hijos Juan Carlos de 5 años y Claudia Marcela de 3 años.

La beca ofrecía dos opciones para concluir los estudios: un internado en un lugar especial o la elaboración de un proyecto teórico-pragmático a manera de “tesis de grado”. El prefirió la segunda opción. La tituló: “Televisión e instrucción programada como herramientas

complementarias para resolver grandes problemas educativos en Colombia”. El proyecto tuvo buena acogida en el entorno académico de la Universidad de Texas.

A su regreso a Colombia, en 1970, el proyecto se convirtió en el marco teórico y práctico para organizar el programa “Universidad Abierta”, un modelo de Educación a Distancia para licenciar docentes de Educación Primaria a todo lo ancho el país. Fue durante muchos años el programa “estrella” de la Facultad de Educación.

Estuvo vinculado a la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana durante 17 años como docente, Director del Departamento de Sistemas Educativos, profesor titular de Tecnología Educativa en el programa de post-grado de la Facultad de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Javeriana, Decano encargado de la Facultad de Educación, miembro del equipo de capacitación de docentes universitarios, asesor y director de investigación.

Fue honrado, durante su vida universitaria, con becas de estudio de varias instituciones internacionales, como la Fundación Ford (ya mencionada), la Fundación Airlie de Virginia (Seminario de Medios Educativos en varias universidades americanas) La Fundación Konrad Adenauer, (Seminario de Teleducación en Bonn, Múnich, Berlín) y la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) para especializarse en el uso pedagógico de la Televisión.

Se precia de haber contribuido a varios proyectos educativos como la “Micro enseñanza” en la preparación de docentes universitarios (proyecto llevado a cabo en Universidades como los Andes, Antioquia, el Valle, Cartagena, la UIS de Bucaramanga, Pereira, Armenia, Pedagógica de Tunja); intervino en el desarrollo y aplicación de la Interdisciplinariedad como un nuevo enfoque en la

solución de problemas complejos; lideró la invención de los “laboratorios de enseñanza” como estrategia para la capacitación de docentes; diseño proyectos educativos basados en el “enfoque sistémico”, una aplicación práctica de la “Teoría General de Sistemas”; incentivó la aplicación de la “investigación paradigmática” a la invención de nuevos modelos educativos.

Diseño y elaboró 5 módulos auto- instructivos para la Fundación Universitaria los Libertadores en el área de la investigación cuando fue Director de Investigación. En esa misma institución fue Decano de la Facultad de Educación.

Fue el último miembro en incorporarse al Grupo, y a partir de entonces (2011) ha participado activa y permanentemente en todas las reuniones y actividades.

En su desarrollo, “descubrió que era sobrino-nieto de don Camilo Sánchez Otálora (10 veces alcalde del pueblo), del General de la República Pedro Antonio Sánchez Otálora y de doña Carlota Sánchez Otálora, (los tres hermanos de su abuela Emilia Sánchez Otálora), tronco familiar de los José Eusebio (el patriarca, el ingeniero, el administrador de empresas), parentesco que lo relacionan con Marco Tulio Otálora y sus descendientes, Silvia Otálora y descendientes, Elvira Otálora y descendientes, José Eusebio Otálora y descendientes, María de Jesús Otálora y descendientes (entre ellos Hernando Contreras Otálora, su compañero de grupo).



▶ *Ya retirado de la docencia, Armando se ha dedicado a la lectura y el disfrute de la familia.*

Se aprecia también de ser descendiente de don Plácido Sánchez y doña Zoila Otálora (sus bisabuelos), relación que lo convierte en pariente de Edgar Sánchez Molina, Gabby, Miriam, Oscar, Hernán Garzón Sánchez y hermanos. En otra rama también se relaciona con Tomás Caycedo Otálora, con Judith, Alcira, Nohemí, Elvira Farfán Otálora y los fallecidos Mario y Tomás Farfán Otálora.

Pertenece, pues, a la estirpe de los Otálora, Sánchez, Vargas y, aun, Gómez, como quiera que su abuela Emilia Sánchez Otálora, se casó, en primeras nupcias con don Rudesindo Gómez, padre del inolvidable tío Marco Tulio Gómez Sánchez, de la tía María Jesús, madre de Hugo Fernández Gómez (el odontólogo), relación que lo convierte en pariente de Irma Fernández Molina Gómez y sus descendientes.

Más lejanamente, suenan, en sus recuerdos, los nombres de los primeros pobladores del antiguo Hatoviejo, en personas como Vargas, Samudios, Melos, Casallas, Seguras, López, y, permanentemente, Otáloras, como quiera que su tatarabuelo fue don Francisco Otálora, presunto descendiente de los primeros Otáloras que llegaron a la provincia de Tunja provenientes del país vasco de Guiscupoa, según consta en las genealogías de Flores de Ocariz.

Nació al finalizar el años de 1932 en la finca La Dorada del Abuelo Daniel Otálora, situada en el municipio de Turmequé y fue bautizado el 28 de mayo de 1933 en la parroquia de Villapinzón.

Fueron sus padres don Luis Eduardo Vargas Sánchez, y doña María Praxedis Otálora Parra (natural de Turmequé).



La familia de Armando de izquierda a derecha: María José, nieta; Magola, nuera; Federico, nieto; Juan Carlos, hijo; Eunice, esposa y Armando.

Lo bautizaron JORGE ARMANDO y fue el segundo hijo del matrimonio. Oficiaron como padrinos su abuela Emilia Sánchez y su tío Marco Tulio Gómez Sánchez. En la rama paterna desciende de Hermelindo Vargas (su abuelo) y de la ya mencionada Emilia Sánchez. En la rama materna, Daniel Otálora y Práxedis Parra. Tuvo dos hermanos: Luis Hermelindo (ya fallecido) y Manuel Antonio (ausente hace varios años). Componen su familia nuclear su esposa María Eunice, Educadora, sus hijos Juan Carlos (Ingeniero Mecánico) y Claudia Marcela (psicóloga).

En el Grupo 500 ha sido un miembro fundamental por sus grandes aportes intelectuales, estampados con absoluta profundidad y solvencia en la literatura filosófica, su recorrido por el exterior refleja unos conocimientos pleno del arte, que como pintura viva suele narrar, provocando siempre un inusitado interés y motivación entre los miembros.



LOS AUSENTES



Es una lástima que para la celebración de nuestros diez años de existencia, dos apreciados miembros fundadores de Grupo 500, no nos acompañen.

Son ellos Misael Farfán Molina, fallecido, y Zalatiel Barrero Farfán por incapacidad. Siempre les recordaremos por lo grato de su compañía, lo oportuno de sus comentarios y el valioso aporte a la remembranza familiar. En ese aspecto Misael se caracterizó por tener a flor de labio los detalles y aspectos que sirvieron para enfatizar la relación familiar, de la cual se vanagloriaba continuamente. Reclamó reiterativamente incrementar las relaciones familiares especialmente aquellas entre su familia y la mía por ser nuestras madres María Loreto y María Antonia, primas en segundo grado, información que no pude verificar con mi familia. Tuve con él una estrecha amistad, cuando compartimos universidad y la afición a los toros durante varios años.

Recuerdo como anécdota de Misael el comentario sobre la asignación de un terreno que fue de Ignacio Farfán, que donaron para la escuela de Chigualá, las familias Farfán y Otálora. Misael no recordaba cómo había sido la distribución del terreno, pero CHEVO se comprometió a explicar que la donación se había hecho con 3 derechos por parte de los Farfán y 1 derecho por parte de Chevo, con lo que quedó aclarado el tema. Entonces les anoté que mi

madre había sido maestra de esa escuela y que yo había pasado algún tiempo con ella y había disfrutado de los frutales que había en el sitio. Luego vino la enfermedad de Misael, quien solo me permitió visitarlo al principio, pero después lo prohibió, según su voluntad, dicho por sus familiares, hasta su muerte en 2.001.

En cuanto a Zalatiel, a pesar de no haber frecuentado nuestra amistad de niñez y juventud, esta se había incrementado por su matrimonio con mi prima Irma, la hija de Clotilde, por lo cual según me manifestó, esta circunstancia lo hacía merecedor a ser miembro fundador del Grupo; efectivamente fue uno de los más entusiastas promotores de la creación y organización del Grupo. Siempre fue el comentarista de los hechos del diario acontecer del municipio de Villapinzón, por haber sido alcalde y estar en permanente contacto con los dirigentes políticos del pueblo. Siempre fue crítico de los alcaldes y lógicamente él era la estrella de esa función municipal. Se vanagloriaba de su desempeño y siempre tenía el comentario simpático de los relatos que ocurrían. Hay que mencionar lo que le comentó su abuela respecto a nuestra relación familiar y sostuvo que había una estrecha relación entre mi padre y José Domingo Farfán, razón por la que mi padre le había encomendado a José Domingo la custodia de 2 libros que había escrito sobre Villapinzón. Para ratificar ésto, Zalatiel contó que su abuela le había relatado que los abuelos de Chevo, por no haber tenido hijos durante 10 años de casados, habían hecho un convenio con Camilo Sánchez para tener hijos varones únicamente, suspendiéndose cuando llegara una mujer, versión que Chevo rechazó. La abuela de Zalatiel ya había muerto para corroborar esa historia. Coincidentalmente encontré en

unos documentos antiguos el certificado del matrimonio civil de Paulino Farfán y María Antonia Rubiano, donde consta que ellos no habían tenido hijos durante 5 años y no 10 años como sostenía Zalatiel. El Grupo concluyó que era un simple chisme. Entonces vino su incapacidad por un grave accidente de tránsito, lo que no nos permitió volver a tocar el tema.

Otro de los relatos curiosos de Zalatiel, fue el de que Eusebio Otálora, padre de Chevo, había tenido en forma repentina un auge económico muy grande, hasta llegar a comprar toda la producción de trigo y cebada, no solo de Villapinzón sino de toda la región vecina, compras que efectuaba no solo en el mercado del Domingo, como nos consta a todos los jóvenes de esa época, sino que también compraba en cualquier día y en los mercados de los pueblos vecinos y que ese éxito económico repentino se debía a que Eusebio se había encontrado una guaca, que había sabido mantener en secreto y que su administración la había hecho de manera inteligente, para evitar sospechas. Esta historia sí que le molestó a Chevo, quien sostuvo que el auge económico de su padre, no se había presentado en forma repentina, sino a través del tiempo, debido al buen manejo dado a sus negocios. La ausencia de estos dos personajes, ha dejado un vacío sentimental y afectivo dentro del Grupo, sobre todo por las características personales de cada uno, pero por constituirse en los eslabones apropiados para la conformación de la cadena familiar en que se ha convertido el Grupo.



EL MAPA DE NUESTRO TERRUÑO



Un curioso y extraño trabajo que durante un buen tiempo llevaron a cabo Tomás y Chevo, fue la elaboración del mapa de Villapinzón con la ubicación de todas las familias y las residencias que habitaban en el pueblo para la época de nuestra juventud, o sea la década de los 50.

Gracias a la impresionante memoria y recordación de Tomás y la colaboración de Chevo se logró terminar este mapa en el mes de octubre del 2010, el cual suponíamos iba a tener una gran acogida por las autoridades del municipio, pero solamente quedó para los archivos del Grupo 500. Pero la información aquí plasmada tiene un valor incalculable para las personas que allí figuran y sus descendientes. Sin embargo, los cambios permanentes hacen que se complique la ubicación pero siempre habrá un recuerdo de los sitios y familias que componían el municipio. Este fue un trabajo para el recuerdo que deja muchas anécdotas de sus moradores que de vez en cuando sacan a relucir en un cuento o un recuerdo.

El pueblo no era muy grande en aquella época, tenía: 148 viviendas urbanas localizadas en 19 manzanas además de los sitios públicos como la plaza principal donde se realizaba el mercado los domingos, con sus toldos características, especialmente los de comida típica local; la plazuela donde se realizaban todas las negociaciones de

ganado, la escuela pública al lado de la iglesia, de estilo francés, y por donde pasamos todos y se realizaban las más reñidas competencias de trompos, y la famosa estación del ferrocarril de mucha actividad diaria, especialmente la culinaria.

El mapa tiene señaladas con letras las manzanas y en cada una de ellas la numeración de las viviendas, que se indican en un listado con los nombres de los moradores de esa época.

Relación de las familias o personas que habitaban en Villapinzón en la década del 50

A

1. Marco Tulio Gómez- Luis Eduardo Vargas
2. Alcaldía
3. Jesús Farfán – Carlina Farfán
4. Rosendo Sánchez- Maruja Barrero
5. Arceliano Farfán- Loreto Molina
6. Pablo Sánchez – María A. Molina
7. Didacio Herrera
8. Jorge Segura- Purificación Forero
9. Rafael Barrero –Verenice Segura
10. Puesto de Salud
11. Antonio Gómez-Susana Garzón
12. Sandalio Martínez

B

1. Eraclia Forero
2. Carlos Cárdenas
3. Domingo Cortes
4. Inés Martínez
5. Sixto Arévalo
6. Saúl Riaño
7. Luis Silva
8. Carlos Sánchez- Ana Silvia Otálora

C

1. Miguel González –Berta Segura
2. Rosendo Rubiano-Mercedes Naranjo
3. Antonio Segura –Elisa Segura
4. Telegrafía Municipal
5. Inocencio Marín-Clementina Saboya
6. Botica Municipal
7. Colegio Prospero Pinzón
8. Luis Cruz
9. Tomas Guevara
10. José Garzón –Rosa Segura
11. Miguel González –Berta Segura
12. Andrés Useche

D

1. Vicente Pinzón
2. Antonio Suarez
3. Pacho Ruiz
4. Lino Sánchez
5. Pacho Triana
6. Daniel Cruz
7. Antonio Gómez – Susana Garzón
8. Idelfonsa Barrero

9. Roque Barrero
10. Victorio García
11. Dioselim Arandia
12. Custodio Riaño
13. Antonio López
14. Agustín Samudio

E

1. Iglesia, Casa Cural, Capilla, C. Retiros
2. Lucio Molina
3. Jesús Segura
4. Rosa de Sastoque
5. Eusebio Segura- Luz Barrero

F

1. Juan Rojas
2. Parra (mono?)
3. Sofía y Blanca Molina
4. Salvador Rojas
5. Benjamín Silva

G

1. Gerardo Marín (Chite)
2. Hortencio Rojas
3. José Camelo (Club Avirama)
4. Efraín Riaño
5. Calixto Rojas
6. Agapito García – Eva Moreno

H

1. Escuela Publica
2. Garaje de Miguel González
3. Custodio Molina

I

1. Mariano Cárdenas –Micaela López

J

1. Martin Cuevas – Rosa Fernández
2. Carmelita Sánchez-Pacho Lizarazo
3. Guillermo Segura- Rafael Segura
4. Alfredo Caycedo-Mercedes Otálora
5. Eusebio Otálora-Paula Farfán
6. Tomás López-Procesa Garzón
7. Graciliano, Guillermo, Victorio García
8. Benito Garzón
9. Gregorio Pedraza- Parmenio González B.
10. Hermanas Segura
11. Carlos Infante-Rosa Contreras
12. Odilia Segura
13. Prospero Segura-Soledad Monroy

K

1. Ángela Lizarazo de Contreras
2. Rufino Contreras
3. Isaac León Arévalo
4. Hipólito Torres
5. Gratiniano Saboya
6. Vicente y Epifanio Barrero
7. Héctor Segura- Silvia Triana
8. Rafael Segura Barrero
9. Amador Sarmiento

10. Inés Segura B.
11. Arcadio Pedraza
12. Maruja Barrero
13. Jesús Cárdenas –Julia Parra
14. Rufino Contreras

L

1. Rafael Rubiano – Ernestina López
2. Ernesto Fernández
3. Elvia, Edelmira, Clotilde Molina
4. Anatolio Segura- Araminta Fernández

M

1. Isaac León Arévalo –Rosa Fernández
2. José Escobar – Graciliana Arévalo
3. Silvino Fernández
4. Leónidas Melo - Bernardina Otálora
5. Justino Sánchez - Estela Báez
6. Eusebio García - Margarita Silva
7. Teófilo Fernández – Teresa Garzón
8. Jesús Farfán
9. Eusebio García
10. Ramona Saboya
11. Benito Torres, Leovildo Torres

N

1. Luis Contreras - María de J. Otálora
2. Granja Municipal
3. Rubén Sánchez - Clementina Galán
4. Belén

Ñ

1. Enrique Ángel
2. Eusebio García
3. Parmenia Otálora Sánchez

O

1. Rafael Torres
2. Inocencia Barrero
3. Alirio Fernández
4. Silvino Fernández

P

1. Silvas

Q

1. Pedro González – Isabel Rubiano
2. Laurentino Saboya
3. Cándido Segura- Ernestina
4. Cupertico Quintero
5. Otoniel Fernández
6. Sixta Garzón
7. Enrique Segura - Cresencia Saboya
8. Adelaida de Rubiano
9. Teresa Arévalo de Farfán
10. María de Arévalo
11. José Caycedo-Catalina Segura
12. Rogelio Garzón

R

1. Sosa
2. Chavarrio
3. Mogola Rubiano
4. Oliverio Ruíz
5. Paulino Mondragón
6. Sixto Arévalo
7. José Caycedo, Avelino Useche

S

1. Efraín García
2. Tadeo Silva
3. Publio Mondragón
4. Carlos Garzón
5. Marcos Arandia
6. Eliseo Álvarez
7. Peregrino Solano
8. Alejandro Novoa
9. Antonio Tovar
10. Concepción Arandia
11. Garzón

Esta información se elaboró utilizando únicamente las memorias del Grupo 500.



Plaza principal de Villapinzón, frente a la iglesia, para la época previa a 1.950 y hoy convertida en parque.



**REUNIONES EN LA
CASA DE EDGAR**

Dentro de las actividades cotidianas del Grupo, se deben mencionar las invitaciones hechas “por Edgar para pasar ratos amenos y un poco más familiares en su residencia”.

La primera de ellas tuvo como motivo unas costillas de cerdo que Edgar había preparado desde el día anterior, lo cual les daba un exquisito sabor. Para esa reunión le comunicó a Hernando que le tenía una botella de Old Parr, whisky que era de su preferencia. La reunión fue muy amena y, efectivamente después de unos tragos, las costillas resultaron apropiadas y muy exquisitas, no se sabe si porque realmente lo eran, o si era por el efecto del whisky que nos había ofrecido.



El Grupo disfrutando en la primera visita a la casa de Edgar.

A pesar del buen consumo de costillas, notamos que Hernando estaba alegre, dicharachero y moleston, pero no encontrábamos una explicación ya que el trago no había sido excesivo como para estar tan entonadito como estaba. La reunión continuó y al final, antes de la despedida, nos dimos cuenta que la botella de Old Parr estaba desocupada; luego Hernando se la había tomado solo sin compartirla con el resto del grupo, y claro, la molestadera hacia Hernando fue intensa. Su respuesta fue una risa burlona pero culpable. Eso sí, Hernando agradeció la hospitalidad de Edgar y lo elogió de tal manera que se prestó para comentar jocosamente que su actitud se debía al ofrecimiento de la botella de whisky.



Una tarde de camaradería familiar en la casa de Edgar.

En la siguiente reunión, lo primero que preguntaron era que si Hernando quería otra botella exclusiva para él y jocosamente se recordó el incidente, pero Hernando manifestó que no se acordaba de nada de ese hecho, y claro, se observó que cómo se iba a acordar con más de

una botella encima. El motivo de esa reunión en la casa de Edgar, fue para oír la historia del General Hermógenes Maza, que Edgar había recopilado desde su bachillerato y que solo hasta esta época había terminado. Nos advirtió que debíamos aguantar, porque la iba a leer, ya que su memoria no era tan buena como para recordar todo; efectivamente fue una lectura en 2 etapas, dizque para que no nos cansáramos, pero más bien para que no nos durmiéramos.



Disfrutando de la naturaleza y el magnífico ambiente en la casa de Edgar.

Edgar ofreció un whisky de malta que supuestamente no emborrachaba, y de él nos acompañamos hasta que se acabó la lectura. Para ese momento ya estábamos animados, pero un poco más Tomás y Hernando, quienes comenzaron a charlar mientras Edgar pedía unas alitas de pollo al barbicue. La charla entre los dos más animados, fue subiendo de tono, pero en ese momento llegaron las alitas, cuya presencia disipó el tema de la discusión, sobre el cual

no nos quisieron informar. Sería de política, críticas al gobierno, observaciones al proceso de paz o un encontrón de personalidades, no se supo. Presumo que el caso era de hambre y no de exceso de whisky de malta, que por cierto les agradó.



Invitados por Edgar a su hogar para disfrutar una tarde de fraternidad.

Luego de la merienda continuamos la reunión por un rato más, comentando que si se hubieran demorado las alitas nos hubiéramos enterado del tema que discutían y hubiéramos podido entablar una charla con la participación de todos, lo cual se prestó para molestar un buen rato, al cabo del cual consumimos las alitas que habían sobrado, que al calentarlas, Edgar dejó quemar la mitad, pero al final no quedó nada.

Esa segunda visita dio por mucho tiempo para comentar, no solamente lo bueno de la alitas sino los efectos del whisky de malta. Todos estuvimos de acuerdo en que este tipo de reuniones, de carácter familiar, fomentaban el sentido de amistad, acercaban más a las personas y para el caso del Grupo, acentuaba mucho más la familiaridad y el afecto.



El Grupo reforzando sus lazos familiares.



CONDECORACIONES



El impacto que han tenido las tertulias mensuales, surgidas espontáneamente por el Grupo 500, en cierto sector de la población urbana del Municipio de Villapinzón, ha sido notorio, porque salta a la vista que todos sus protagonistas pertenecen “a una generación de salida”, donde existe una motivación permanente, surgida por un tropel de recuerdos que nos embarga y emociona exponer en cada una de las tenidas, con colorido y alegría.

Resultado de estas reuniones, es el despertar de ese espíritu investigativo que nos inunda y que se ha consolidado entre otros en la estructura del Árbol Genealógico, así como en el montaje de piezas históricas como literarias, sustentadas y decantadas en destacadas bibliografías. Estos presupuestos, adicionado a ese recorrido profesional descollante, y a esa innata calidad humana de cada uno de sus miembros, le confirieron al señor Alcalde de la época, Hernán Rogelio Garzón Sánchez, suficientes elementos para emitir un pronunciamiento al valor y galardonar de esta manera a cada uno de los miembros del Grupo 500, con la “Orden Próspero Pinzón” cuyo valor, alcance y aplicación trataremos de desarrollar.

Naturaleza de la Orden

Mediante Decreto N° 042 de 26 de Junio de 2001, se estableció como un galardón de distinción honorífica, la “Orden Próspero Pinzón”, que se confiere a los hijos de Villapinzón, Cundinamarqueses y Colombianos, así como a las entidades públicas o personas jurídicas de derecho privado, vinculadas de manera directa o indirecta con el Municipio, que se destaquen por su servicio desinteresado a la comunidad o se hayan distinguido por su brillante trayectoria personal y profesional, confiriéndole lucidez y honor al municipio.

Selección del Grupo 500

El Municipio de Villapinzón, representando a la Administración del ilustre señor Alcalde Don Hernán Rogelio Garzón Sánchez, dentro de sus facultades discrecionales otorgadas por la Constitución y la ley y con base en su ponderado juicio, nos otorgó a cada uno de los miembros del Grupo 500, como se dijo antes, la condecoración “Próspero Pinzón” en ceremonia especial el día 9 de Octubre de 2014. El otorgamiento de este preciado galardón, está sustentado en el recorrido exitoso de cada uno de los miembros del Grupo 500, estampado en cada uno de sus actuaciones desplegadas en el brillante

desempeño de su profesión, con la altura, decoro y dignidad exigidos y cuyo registro aparece ampliamente consignado y divulgado en otro capítulo. Así las cosas, aquí solamente nos limitaremos a aquellos aspectos sobresalientes que unívocamente considerados hacen relación a algunos aspectos honoríficos del Municipio.



Tomas Alfredo recibiendo con seriedad la condecoración, de manos del alcalde Dr. Hernan Garzón y su señora esposa Sonia.

Ciertamente, si revisamos individualmente y en forma sucinta, podemos colegir que Edgar Sánchez, en materia de movilidad, es quizá uno de los pocos profesionales especialistas y master en la ingeniería de Tránsito y Transporte que existen en el país, y eso ya dice mucho, porque con su sobrada autoridad le hizo honor al Municipio en el desarrollo de todas sus brillantes ejecutorias como

Director de Tránsito de Bogotá y Cundinamarca, donde dejó huella imborrable que se consigna en la semblanza de su hoja de vida. Quizá lo más importante de su fecunda obra, fue haber llegado con sus conocimientos, sabiduría y resultados a ser Asesor de Movilidad en las Naciones Unidas, donde dejó consignadas sus sabias experiencias para ser aplicadas a todos los países miembros.



Acompañado por el alcalde Dr. Hernan y su señora Sonia, José Eusebio, ostenta su diploma de condecoración.

Armando Vargas, el ilustre historiador, investigador nato, lector empedernido, sociólogo, filósofo y excelso docente universitario, le brindó al Municipio la fama y reconocimiento, como quiera que fue el cofundador del Colegio Próspero Pinzón, Decano de Ciencia de la Educación en la Pontificia Universidad Javeriana, durante diecisiete años, donde fue condecorado como uno de los más brillante de sus docentes sintiéndose en cada triunfo, orgulloso de su Municipio.

Su vasto conocimiento le han permitido ser exaltado como un gran humanista y de su propio ingenio y minerva, apareció el programa de Universidad Abierta y a Distancia, que hoy es paradigma y bandera de todas las universidades del país.



Edgar, el fundador del Grupo mantiene orgulloso su condecoración, acompañado de su familiar el alcalde Dr. Hernan y su esposa Sonia.

En Tomás Caycedo, vemos un litigante ejemplar, destacado en el foro colombiano por sus éxitos profesionales, motivado en el ejercicio del derecho, el cual ha ejercido con dignidad, eficiencia, eficacia y por encima de todo, con decoro y ética. Su gran sentido de pertenencia, lo hace orgullosos de ser Villapinzonense.

En cuanto a José Eusebio Otálora, profesional destacado de la ingeniería civil, con un tránsito exitoso en la Administración Pública: Secretarías de Obras Públicas del Distrito y Cundinamarca, Subdirector Técnico del

Instituto de Desarrollo Urbano, donde dejó una registro importante de su labor profesional, por su capacidad técnica y envoltura ética de sus actuaciones. También desarrolló una labor interesantemente eficiente en el Sector Privado, en firmas constructoras muy reconocidas, como Vicon S.A. y Fiduciaria Central y miembro destacado de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Contribuyó con el Municipio para lograr la pavimentación de las calles del perímetro urbano, con ocasión del bicentenario, logrando la participación, muy oportuna, de un Batallón de Ingenieros del Ejército, Arma de la cual es un destacado miembro de la reserva.



Exponiendo su condecoración impuesta por el Dr. Hernán Garzón, lo hace con inmensa emoción acompañado por Sonia Arévalo.



Armando mostrando con seriedad y orgullo, la condecoración dada por el alcalde del municipio, acompañado por su señora esposa.

Finalmente Hernando Contreras Otálora, Abogado, Asesor y Docente Universitario, quien abrió los espacios laborales para muchos de los hijos de Villapinzón, en empresas importantes como Emcocables, Gobernación de Cundinamarca, en su desempeño como Secretario General, donde también contribuyó en el arreglo de caminos y algunas concentraciones escolares de las veredas del Municipio, así como la electrificación de algunos sectores rurales; pero quizá la más importante ha sido su contribución a la formación de tantos Abogados del país, que hoy ocupan sitiales de honor en las Altas Cortes (Constitucional, Suprema de Justicia, Consejo de Estado y Tribunales Seccionales), así como Senadores de la República, Gobernadores y Alcaldes, quienes gratamente rememoran su nombre, por su calidad pedagógica.

Ceremonia

Es imborrable para nuestras mentes la pompa y solemnidad del acto de Condecoración, por cuanto fue revestido con la mayor elegancia, fluidez y organización en el Parque Central del Municipio, precedido de una ceremonia religiosa y de un destacado desfile militar, con una tarima montada con estilo y elegancia.



El Grupo en compañía del alcalde, luego del acto de condecoración, en la tarima especial instalada para el acto, en el parque central del municipio.

En efecto asistieron todas las autoridades del Municipio tanto civiles como eclesiásticas, para hacernos ese gratísimo honor de condecorar a todos los miembros del Grupo 500 y a otros distinguidos personajes, beneméritos hijos de Villapinzón.

Se hizo un recorrido por la Casa de la Cultura, donde se inauguró ese mismo día el salón de sistemas, de pintura y exposiciones, finalizando la ceremonia con un pomposo brindis y agradable almuerzo en un restaurante típico del Municipio.

Conclusión

Todo lo anterior, demuestra con sana modestia, que el reconocimiento al Grupo 500, es una exaltación a cinco profesionales que han brillado con luz propia, porque en la semblanza de su hoja de vida, se refleja que sus acciones, unas en el servicio público, otras en la docencia universitaria y otras en el foro colombiano, no pasaron inadvertidas y desapercibidas, porque no fueron de línea, de fila o de montón, todo lo contrario, fueron resonantemente destacadas con destellos de magnificencia con diferentes condecoraciones y la mención de Villapinzón fue resaltada con merecidos honores, porque su nombre fue esculpido en el sitio que le corresponde.



Celebrando la copa de champaña ofrecida por la administración municipal en la Casa de la Cultura.

Qué bueno que estos reconocimientos se hagan siempre en vida y en un momento propicio, donde son ajenos los intereses personales y los oportunismos, porque resultan de un gran significado y de un gran valor intrínseco en el atardecer de nuestras existencias y porque demuestra que Villapinzón es madre fecunda, que ha dado a la patria sus mejores hijos.

En síntesis, nos sentimos complacidos de haber dejado muy en alto el nombre de nuestra Patria Chica y reconocidos por un Alcalde que valoró antes de mirar resultados materiales, el recorrido profesional que con legítimo orgullo desplegaron los miembros del Grupo 500, como un timbre de honor de nuestro pueblo, con esa dignidad, ética y pulcritud, dejando la huella de los valores morales, cívicos y culturales de la Municipalidad, vertidos en el seno de nuestros padres VillapinzoneSES.



**CONTACTO CON LA
NATURALEZA**

El Grupo 500 desde su iniciación, ha tenido como escenario de las tertulias el Club el Nogal, gracias a la gentil benevolencia de nuestro querido fundador Edgar Sánchez Molina, quien como socio nos ha permitido y facilitado su ingreso para el disfrute y goce de esas variadas delicias que nos ofrecen los ponderados menús en los diferentes restaurantes del Club. También hemos sido sus huéspedes como afortunados invitados de su lujoso y señorial hogar, donde nos hemos deleitado de sus espléndidas cenas, así como de esas maravillosas y amenas exposiciones surgidas de todo un proceso investigativo sobre la historia



De paseo por los encantadores caminos del Municipio de la Vega

de nuestro Municipio, que él mismo ha impulsado con el apoyo de sus familiares, y que nos ha dejado una lección cargada de un bagaje cultural supremamente interesante, por la incidencia que tuvieron esos acontecimientos dentro del contexto familiar.

Dentro de la dinámica grupal, se adoptó que cada año y en forma rotativa, la coordinación o presidencia fuera ejercida sucesivamente por cada uno de los miembros del Grupo, función que se ha venido cumpliendo sistemáticamente con verdadera mística y acendrada vocación.

De conformidad con esa línea y con el honor depositado en el año de mi ejercicio, me propuse que, se hiciera eventualmente la reunión mensual fuera de la sede oficial, adoptada para este efecto. En ese orden de ideas, se inició un recorrido por nuestra provincia Cundinamarquesa, cuyo periplo comenzó en Villapinzón y con el apoyo de mi hermana Cecilia, se organizó un almuerzo en un reconocido restaurante “Brazas y Sazón”, situado en el marco del parque principal donde pudimos saborear los exquisitos platos típicos propios del entorno. Ese mismo día nos trasladamos a Ventaquemada, para apreciar y obtener las viandas que degustaban nuestros ancestros, para ser llevadas a los respectivos hogares, que hoy recordamos con inmensa complacencia, como los envueltos y arepas de mazorca, así como aquellas deliciosas moras que fueron nuestro deleite por mucho tiempo y sirvieron para el desarrollo de la imaginación de nuestras queridas esposas, en la aplicación de jugos, sorbetes, postres, etc. Cómo no recordar también, el recorrido de esa moderna fábrica de quesos, donde los adquirimos en todas sus especies y variedades.



▶ *En agradable caminata, acompañados de patos silvestres, en la laguna Tabacal del municipio de La Vega.*

Es inolvidable también para el Grupo, el viaje que se hizo posteriormente al Municipio de la Vega, con una visión diferente, como quiera que nos permitió entrar en contacto con la naturaleza. En efecto, luego de llegar a la casita de recreo, en compañía de mi esposa, se emprendió el recorrido programado a la Laguna de Tabacal, situada a 10 kilómetros de la Vega y a 61 kilómetros de Bogotá, a una altura de 1200 Mts. sobre el nivel del mar y con una temperatura de 23°, hoy bajo la protección y administración de la Secretaria de Turismo del Municipio. El propósito era realizar una caminata parcial sobre la orilla de la Laguna, aproximadamente en 7 kilómetros hasta llegar al Mirador (la cima); la caminata se inició sobre una travesía rústica conocida antes como “Camino Real”, construido por los Indios Paeces que eran los habitantes de la zona. Lo sorprendente de este recorrido, fue que parte de la caminata fue amenizada por la compañía de una variedad

de patos silvestres que llegan por temporada, y de peces de diversas especies, y uno que otro perro “aprovechado”; todos nos cobraron peaje de alimento ¡pero que belleza! Fue un hecho sin precedentes que dejó anonadados a todos los miembros del Grupo.



Comentando la frondosidad del lugar, en el Mirador o parte mas alta de la laguna Tabacal.

Al llegar a Mirador, se pudo observar una isla flotante adornada por la flor victoria regia (parecida a la Flor de Lotus del Amazonas), una naturaleza exuberante con variedad de vegetales como las heliconias, buganvillas, menúfalos, diversas especies de aves, mariposas cristalinas, nunca vistas. El nombre de Tabacal obedece a que los Indios Paeces, cultivaron en cantidad y con frecuencia el tabaco.

En resumen, en la Laguna del Tabacal se congrega todo un ecosistema muy propicio para distraer la vista, para esparcir el espíritu y liberarse de la vida cotidiana que ofrece la ciudad capital en estos días.

Después del meridiano, degustamos en la casita de recreo, organizado por Martha Cecilia, de un suculento y sabroso “tribuno”, para luego de sobremesa dirigirnos a San Francisco, al “Jardín Encantado”, un lugar mágico situado en una casa colonial, con un espacio técnicamente estructurado para atraer a más de veintitrés especies de colibríes, que absorben con sus largas lengüetas el almíbar especialmente preparado para una cantidad de mil quinientos de todos los colores y tamaños que ofrecen en el mismo espacio y al mismo tiempo, el espectáculo sostenido por sus alas el cual se puede observar desde diferentes sitios. Es un punto de referencia del turismo, para los ornitólogos, fotógrafos especializados y ambientalistas.



Caminata por el sendero alrededor de la laguna Tabacal, disfrutando con la compañía de los patos del lugar.

El recorrido fue rematado saboreando un exquisito salpicón con helado y degustando unas ricas y nutridas empanadas. Fue una experiencia inolvidable, que nos dio divertimento, solaz, descanso, y nos proporcionó calidad de vida, así como una intensa motivación para los integrantes del Grupo. “Que Dios nos reserve espacios de gozo similares”.

Presencia de las Damas en las sesiones del Grupo

Para despejar las dudas de la exclusividad masculina, fue propósito invitar a las tertulias a las esposas y/o familiares de los miembros del Grupo. Por circunstancias de fuerza mayor, no todas pudieron asistir, sin embargo se logró la mayor representación femenina individual de cada uno de los miembros del Grupo y tuvimos el inmenso honor de su presencia en los almuerzos de Judith Caycedo, Gabby Sánchez, Ligia González, y Marta Cecilia Ramírez, quienes le dieron colorido y amenizaron estos encuentros por cuanto fueron matizados por historias, recuentos de costumbres, relatos picarescos, análisis del árbol genealógico que colman de alegría y ternura estas inolvidable reuniones. Su presencia fue importante, por el aporte y el ambiente reflejado, así como ese despertar y ese aire de frescura que estamparon en el Grupo, que esperamos se siga repitiendo.



LA CHUPA



Las charlas sobre los recuerdos de nuestra infancia en Villapinzón que frecuentemente tratamos en las reuniones periódicas del Grupo 500, nos han traído vivencias casi olvidadas de ese maravilloso terruño en el que se iniciaron nuestras vidas. Al recordarlas, se convierten en anécdotas que son historias o cuentos que damos por ciertos, unas veces claras y otras muy vagas.

La que voy a relatar me la contó mi padre Pablo Sánchez, cuando yo era muy joven, abuelo de Hernán Garzón, actual alcalde de Villapinzón. Me es grato contarla en esta ocasión por existir una gran coincidencia familiar en la Alcaldía del Municipio, ya que mi abuelo Camilo Sánchez Otálora, bisabuelo de Hernán, fue alcalde en 10 ocasiones entre 1994 y 1912, y su abuelo Pablo E. Sánchez, en 1931. Hernán está en su segunda alcaldía.

La Chupa es el nombre de la leyenda que mi padre refería de cuando en su juventud se temía andar de noche por los caminos solitarios del antiguo Hato Viejo, hoy Villapinzón, porque por sus calles se veía un fantasma, caminando pausada y lentamente a altas horas de la noche, vestido de traje largo, blanco y raído. Tenía figura de mujer, alta y desgarbada, de rostros cetrino y cubierta con una amplia mantilla que le ceñía el talle; erguida, con los pies descalzos, daba el aspecto de una sombra, a la que se le veían sus manos sarmentosas con uñas desproporcionalmente largas.

Parecía muda, pues nunca se le oyó decir cosa alguna; se dice que vagaba meditabunda por todas las calles

y caminos, y siempre en las noches oscuras asustaba a los ebrios, trasnochadores cuando emprendían el regreso a sus casas zigzagueando. De repente se encontraban con la Chupa que se les acercaba dejándolos paralizados y como muertos de susto. Decían que la borrachera se les pasaba cuando los golpeaba contra el piso, les arañaba la cara y las manos, les daba azotes hasta que los dejaba tendidos inconscientes. Cuando se despertaban sobresaltados y maltrechos, buscaban sus ruanas y sombreros y emprendían el regreso a sus moradas. Así sufrían los bebedores noctámbulos las caricias de la Chupa y de nada valía que fueran armados porque jamás les sirvió de nada. Nunca supieron qué era el fantasma ni porque no podían defenderse. La razón ingenua y sencilla que daban siempre los perjudicados era: “No ven cómo me volvió la Chupa anoche”.

Me contó mi padre que cuando joven había conocido el caso de Sergio Barrero, agente de policía municipal, quien le aseguró con juramento que la noche anterior, la Chupa le había rasguñado la cara inmisericordemente sin poder defenderse. No le pudo explicar el extraño caso, pero sus heridas en la cara y manos parecían en verdad ser caricias de mujer con uñas de demonio.

Nunca se conoció una explicación sobre la Chupa, salvo la opinión general de que, “era un alma en pena, condenada a deambular por las calles y caminos de Villapinzón”.

El fantasma de la Chupa fue desapareciendo poco a poco y solo quedó en algunos, el recuerdo de su encuentro. De igual manera se disminuyó el andar nocturno de los borrachitos. De esta leyenda se puede aseverar que es cierto el dicho popular que dice: “las brujas no existen, pero que las hay las hay”.

Edgar Sánchez Molina. 2015



**CURIOSIDADES
FAMILIARES**

- 
-
- * El historiador Ramón Correa dice que antes de ser fundado Hatoviejo, entre los vecinos del lugar estaba José Samudio, nuestro familiar más antiguo; como lo demuestran documentos de 1764.
 - * El corregidor de Tunja dictó un decreto en Turmequé el 6 de junio de 1780 nombrando Asistentes Veedores para la construcción del templo de Hatoviejo entre los que figura Juan Samudio.
 - * En Turmequé el 5 de junio de 1780, el corregidor de Tunja aprueba la lista de “Besinos de la parroquia de Sta. Bárbara de “Atoviejo” que hicieron obsequios en dinero”, donde figura en primer lugar José Manuel Samudio con 15 pesos, máxima cantidad ofrecida.
 - * El 28 de Abril de 1781 el alcalde de “Atoviejo” informa que para apoyar el levantamiento de los Comuneros, mandó alistar a los “besinos”, en cuyo listado aparece Juan Samudio en segundo lugar, de un total de doscientos, “beinte” hombres.*
 - * José Manuel Samudio, el familiar más antiguo, murió el 5 de mayo 1799.
 - * Su hijo Juan Francisco Samudio fue en 1815 Recaudador del Real Derecho de Alcabala de Hatoviejo, Corregidor de Naturales del Cantón de Turmequé entre 1820 y 1822.

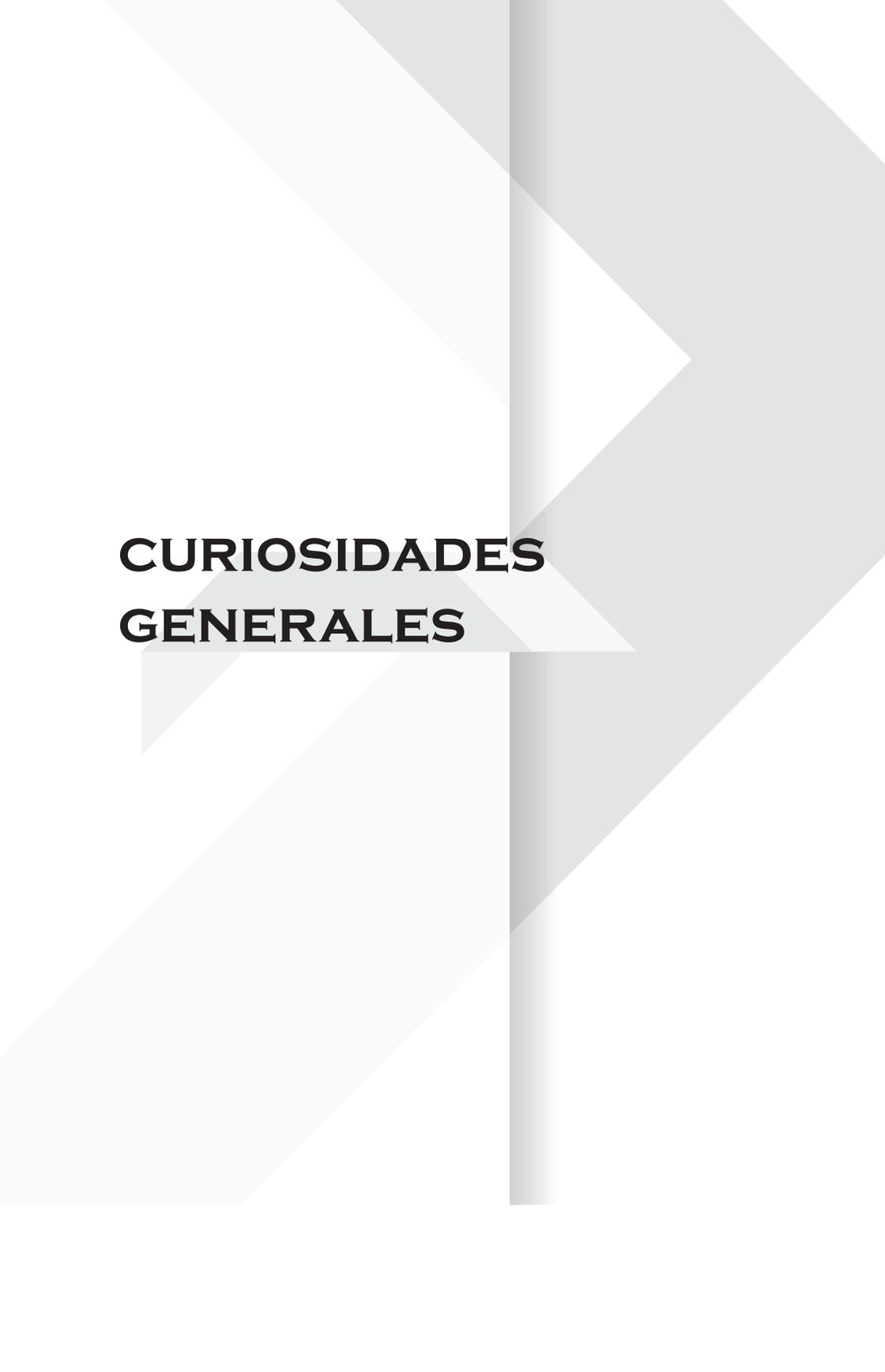
- * Francisco Otálora murió antes del 8 de junio de 1852.
- * En Chigualá el 8 de junio de 1.853, se hizo el reparto de bienes de Francisco Otálora, esposo de Cecilia Samudio. Se presume que Francisco murió un año antes de este reparto o sea antes del 8 de junio de 1852.
- * Plácido Sánchez murió antes del 27 de Mayo de 1882, porque Zoila su esposa figura como viuda en una escritura.
- * En 1883 el General Pedro Antonio Sánchez, ya retirado, edificó un hotel denominado San José a orillas del caminó nacional, a 1 Kilometro al sur de Villapinzón. El General Francisco Javier Vergara y Velasco, viajó en 1894 de Bogotá a Sogamoso y relató. Llegamos al pueblecito de Hatoviejo el domingo 4 de febrero y almorzamos en un hotelito bastante bien servido, Hotel San José a 5 cuadras del sur de la población y sobre el camino nacional y a un precio sumamente módico: un pedazo de carne asada, papas, tortilla, un plato de mazamorra, chocolate y pan, por 3 reales. El general Vergara fue un militar geógrafo, cartógrafo e historiador, autor de múltiples obras que le hizo merecedor al premio Charles Manoir de la Sociedad Geográfica de Paris. Su obra principal fue la Nueva Geografía de Colombia, 1892.
- * Han sido alcaldes de Villapinzón: José Manuel Samudio, en 1790, 1792 y 1797, Juan Francisco Samudio en 1839, Pedro Pascual Samudio en 1822 y 1840, Francisco Otálora en 1835, Custodio Otálora en 1823, General Pedro Antonio Sánchez, en 1884,1885, y 1887, Camilo Sánchez en 10 ocasiones entre 1884 y 1912, Pablo Enrique Sánchez en 1931, Marco Antonio

Sánchez 1938 y Hernán Garzón en 1998 a 2000 y de 2012 a 2015.

- * Emilia Sánchez tuvo 3 maridos.
- * En la Guerra de 1885 se formó el Batallón No. 25 de Chocontá, de cuyo comando hizo parte el Capitán Camilo Sánchez Otálora.
- * Camilo Sánchez fue capitán del ejército y obtuvo su Grado en 1885.
- * Por Decreto No. 10 de septiembre de 1888, siendo secretario de la alcaldía Camilo Sánchez, se prohibieron los bailes y fandangos cuando moría un niño menor de 5 años los cuales duraban 8 días.
- * El 1 de julio de 1889, siendo alcalde Camilo Sánchez, su hermano Pedro Antonio Sánchez y dos personas más, denunciaron la existencia de una mina de esmeraldas ubicada entre las veredas de Chinquira, Joya y Bosavita, en el Punto Agua Caliente, conocido como Veredas de Chinquira.
- * El General Pedro Antonio Sánchez O., fue diputado a la Asamblea de Cundinamarca en 1893 y 1894, donde presentó y se aprobó la Ordenanza No. 10 de 1903 cambiándole el nombre al municipio, de Hatoviejo por el de Pinzón. Posteriormente se cambió el nombre con la Ordenanza No. 18 de 1904, quedando Villapinzón.
- * Juan Francisco Samudio tenía fincas y propiedades en Sonsa, Salitre y Chigualá.
- * El 6 de Agosto de 1901 el general guerrillero Darío Jiménez, atacó Hatoviejo y cuando estaba por triunfar llegó de Chocontá el general Pedro Antonio

Sánchez O. con 800 hombres y derrotó al guerrillero de Suatama.

- * Cuando se produjo la captura del general Jiménez en el área de Suatama, el 22 de abril de 1902, Camilo Sánchez era el secretario de la alcaldía de Hatoviejo.
- * Por Decreto No. 18 de enero 24 de 1908, el gobernador nombró a Pedro Antonio Sánchez O., y otros más, como miembro principal del Concejo Municipal de Chocontá. El concejal Sánchez era de Villapinzón, pero tenía sus intereses en Chocontá y este fue su último cargo público que el General Sánchez desempeñó.
- * Camilo Sánchez murió el 29 de agosto de 1926 y fue enterrado el 1 de septiembre de 1926.
- * En 1932 se construyó el Matadero Municipal, bajo la personería de Pablo Sánchez.



**CURIOSIDADES
GENERALES**

- 
- * La primera capilla se construyó en el sitio de la Quinta, cuatro cuabras al sur de la actual iglesia parroquial, la cual subsistió hasta 1836.
 - * El primer entierro de un párvulo se llevó a cabo el 23 de mayo de 1774, quien era hijo de Francisco Rodríguez y Michaela Quicative.
 - * El primer matrimonio registrado en Hatoviejo, se efectuó el 20 de julio de 1774.
 - * La segunda capilla se construyó en el mismo sitio donde se encuentra la iglesia. Esta fue demolida para construir en el mismo sitio una más grande de tapia y teja que duró hasta finales del siglo.
 - * El 23 de Mayo de 1781 pasó, por el antiguo camino del occidente, por Hatoviejo, el líder de los Comuneros José Antonio Galán.
 - * A raíz del levantamiento de los Comuneros, el alcalde de Hatoviejo, Luis Cárdenas ordenó la formación de una compañía de combatientes que llegó a tener 220 hombres, entre los que figuraba en segundo lugar Juan Samudio.
 - * El primer suicida de Hatoviejo fue Salvador Calderón, esposo de Juana Monroy, el 3 de Septiembre de 1782. Los archivos dicen que “fue por si mismo”.

- * El primer bautizo registrado fue el de Agustín Pedraza Arandia el 3 de Octubre de 1791.
- * Solamente hasta 1806 se construyó la cárcel municipal de Hatoviejo, que fue la primera casa de teja que hubo en el municipio.
- * En 1812, para la lucha entre federalistas y centralistas, Hatoviejo era una guarnición permanente. Lo demuestra el hecho del alférez Domingo Gaitán, que salido de Zipaquirá a comprar ganado y fue llevado al destacamento de “Atoviejo” y le manifestaron que por orden de Baraya no podía pasar, o la declaración del soldado Manuel Esguerra, quien informa la existencia de varios destacamentos entre ellos el de “Atoviejo”. También lo ocurrido el 25 de Noviembre de 1812, cuando salieron las tropas centralistas de Santa Fe y fueron avanzando hasta Chocontá. Antes de llegar a esta población el capitán Tadeo Vergara se adelantó con un escuadrón y logró sorprender al destacamento federalista de “Atoviejo”, al que le tomaron diez prisioneros, quince fusiles y otros elementos de guerra.
- * Juan Manuel de Segura Hernández un poco pobre, estableció una venta un poco adelante de Peña Sanabria a orillas del entonces camino nacional; la casa donde funcionaba la venta se llamaba el Encerradero y tenía un espacio con tapia pisada. Cuando la batalla de Boyacá, los españoles pasaron por allí y al amanecer del 8 de agosto una mula cargada con pesados fardos venia sola y entró a la Encerrona, donde permaneció un buen tiempo. Los dueños de la venta resolvieron descargarla y encontraron un cargamento de ollas de barro, vacías las de encima; pero al sacar una

- pesada, de debajo se rompió, encontrándose llena de monedas, alhajas y demás riquezas. El Afortunado Juan Manuel quedó como uno de los más ricos de esta tierra porque nadie reclamó esas riquezas.
- * El Libertador pasó por Hatoviejo para Tunja en septiembre 23 de 1819; marzo 24 de 1820; febrero 2 de 1821; febrero 3 de 1826; noviembre 28 de 1826 y mayo 18 de 1828.
 - * Para Bogotá pasó en: diciembre 2 de 1814; agosto 8 de 1819; marzo 3 de 1820 y octubre 21 de 1821.
 - * El 21 de abril de 1831, hubo un combate en las Pilas entre las fuerzas del dictador General Rafael Urdaneta y las de los coroneles Mariano Acero y José Mario Berna, saliendo triunfantes las fuerzas dictatoriales.
 - * En 1835 don Juan Francisco Santos Samudio edificó el primer molino de que se tenga noticia en Hatoviejo.
 - * Según el censo de 1842, Hatoviejo tenía 4.504 habitantes.
 - * Por Decreto 22 de junio de 1850, la Gobernación de la Provincia de Bogotá segregó a Hatoviejo del Cantón de Ramiriquí y lo agregó al de Chocontá.
 - * En 1856 solamente había en Hatoviejo una escuela elemental con 40 alumnos, regentado por Jesús Garzón, con una asignación de 160 pesos mensuales. No había escuela para niñas en ese entonces.
 - * En 1880 se quemó la Casa Cural de Hatoviejo, donde se perdieron muchos libros de registro histórico.
 - * El párroco de Hatoviejo en la década de 1890, el doctor José Simón Bernal, quien era muy aseado, para mantener la pulcritud, en la misa tomaba unas tijeras y un canasto y al que tenía el pelo largo se lo

cortaba, el que caía dentro del canasto. Para la época no había ninguna peluquería en el municipio.

- * Según el Decreto No. 2 del 22 de enero de 1891, se prohibió el juego de la “taba” y cualquier otro que fuera de suerte.
- * Según el Decreto No. 3 de 27 de febrero de 1891, la alcaldía de Hatoviejo prohibió el trabajo en días festivos y se obligó a asistir a la misa que se celebraba en dichos días, estableciendo una multa de 5 pesos, que se duplicaba en caso de reincidencia. Cada vereda tenía un comisionado para exigir el cumplimiento, entre los que estaba José de Leonisa Otálora en Chiguala.
- * El mercado se hacía el lunes, según Acuerdo No. 1 del 2 de Enero de 1894, del Cabildo de Hatoviejo, pero fue cambiando por la arquidiócesis de Bogotá según oficio No 87 del 9 de Marzo de 1906, para que se realizara el Domingo.
- * Para las fiestas patronales de diciembre era común ver a orillas del Funza o la Quebrada de Quincha a todo el mundo haciéndose cortar el pelo, poniéndose una totuma sobre la cabeza.



Esta obra se terminó de imprimir
en los talleres de la
Editorial Ave Viajera S.A.S.

Bogotá, Colombia,
Octubre 2017